

Departamento de Cooperativismo

Autogestión obrera en el siglo XXI:

**Cambios en la subjetividad de los trabajadores de
empresas recuperadas, el camino hacia una nueva sociedad**

Analía Cafardo

Paula Domínguez Font

Cuaderno de Trabajo N° 27

Octubre de 2003

Autogestión obrera en el siglo XXI:

Cambios en la subjetividad de los trabajadores de
empresas recuperadas, el camino hacia una nueva sociedad

Analía Cafardo

Paula Domínguez Font

CENTRO CULTURAL DE LA COOPERACIÓN

EDICIONES DEL INSTITUTO MOVILIZADOR DE FONDOS COOPERATIVOS

Av. Corrientes 1543

C1042AAB Ciudad de Buenos Aires

Argentina

Tel. (5411) 5077-8000

<http://www.centrocultural.coop>

e-mail: uninfo@centrocultural.coop

Director: Floreal Gorini

Editor: José Luis Bournasell

Coordinador de Publicaciones: Daniel Campione - Unidad de Información

Diseño: Sergio Bercunchelli

© Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos

Todos los derechos reservados.

Esta publicación puede ser reproducida gráficamente hasta 1000 palabras, citando la fuente. No puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, ni transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin permiso previo por escrito de la editorial.

ISSN: 1666-8405

Índice general

Introducción	7
1 Apuntes sobre Argentina y su clase popular (1976-2001). Un contexto histórico y social	10
2. Nueva década infame: el trabajo alienado y la desocupación	16
2-1 El trabajo alienado	18
2-2 La desocupación	20
3 Las empresas recuperadas	23
3.1 Acercándonos al conflicto	25
3.2 El trabajador recuperado	34
3.3 Relaciones familiares	40
3-4 Mujeres en lucha	45
4 Cooperativa o Control Obrero	50
5 Cultura y Hegemonía	57
Conclusiones y Reflexiones Finales	65
Bibliografía	67

INTRODUCCIÓN

Durante las últimas décadas del siglo XX, un profundo cambio estructural del modelo de acumulación capitalista impuso la fragmentación social de los sectores populares del mundo. En América Latina, el ciclo de reestructuración de las relaciones capitalistas comenzó con las dictaduras militares en Chile y en Argentina en los años '73 y '76 respectivamente. En nuestro país, la implementación de políticas económicas neoliberales en los años '90 llevó a una cada vez mayor fragmentación social, política y organizativa. Ya en el siglo XXI, los efectos de estas políticas son incuestionables: mientras las clases subordinadas acrecientan los índices de explotación, marginación y pobreza, las clases dominantes acumulan poder, riqueza y ganancias.

Desde la explosión de la crisis de diciembre de 2001, opuestos a esta situación de fragmentación social reinante, proliferaron diversos emprendimientos solidarios de carácter popular. Entre estos fenómenos se destacan las empresas tomadas, puestas en producción por sus trabajadores. Pero, ¿de qué tratan realmente? Las empresas son recuperadas por sus obreros, decididos a proteger los medios de producción y mantener la fuente de trabajo en un contexto de crisis económica. Desde la toma de la empresa, los trabajadores pasan a decidir sobre el proceso de producción. Pero, al tomar esta responsabilidad, también se asume el riesgo de reproducir la lógica capitalista de la explotación y, por lo tanto, de reproducir una dinámica vertical de organización. Bajo estas circunstancias, creemos que el problema principal radica en los aspectos subjetivos.

Entendemos que esta nueva experiencia de ejercicio de poder popular abre el camino hacia nuevas relaciones sociales que ya comienzan a tejerse al interior de cada fábrica y al exterior con el resto de la sociedad. Y con esto, es necesaria la convicción personal de cada trabajador porque el interés social, es decir, compartido se realiza solamente a través de la actividad de los seres humanos concretos. Por esta razón intentaremos demostrar que existe un cambio en la subjetividad de los obreros que asumen el control y la gestión de una empresa. Un cambio que comienza casi accidentalmente pero que, a medida que los trabajadores se involucran, comienza a echar raíces y

se producen profundas modificaciones en la subjetividad de los involucrados.

Las empresas que están transitando este camino hacia la realización de nuevas relaciones sociales son, entre otras, Brukman, Zanón, Supermercado Tigre, Gráfica Chilavert, y Cooperativa El Aguante. Y sobre estas basamos nuestro análisis, pues pensamos que son ejemplos claros de este proceso de transformación. Sus trabajadores hoy instauran una nueva «visión del mundo» en el movimiento obrero y en el conjunto de las clases subalternas. Juan de Zanón nos comenta:

«Siento mucha satisfacción de haber demostrado, o de estar demostrando que hay un cambio, que hay un cambio posible dentro de la clase trabajadora. Que por ahí, si vos lo escuchás en boca de otra persona que esta trabajando bajo un régimen patronal, vos decís que es chamuyo. Ahora, que vos lo vivas en carne propia y que lo estés demostrando al resto de la sociedad o de la clase trabajadora, es algo que te llena de orgullo».

Y esta nueva visión no puede tener otro origen más que la experiencia autónoma de los trabajadores respaldada únicamente por otros movimientos populares que representen la historia concreta de la clase obrera, y no por un programa minucioso adoptado por un conjunto de burócratas u oportunistas políticos que creen tener la respuesta a todas las preguntas.

De este modo el propósito del trabajo es indagar sobre los procesos de cambio de identidad y subjetividad de los sectores obreros que emprenden la producción en forma autónoma, es decir, sin la dirección y la disciplina del patrón. Para poder dar un aporte para este camino de emancipación desde una visión socialista.

Nuestra investigación es de carácter exploratorio porque nuestro objeto de estudio es un hecho todavía en proceso. Por lo tanto, trabajaremos con datos primarios cualitativos construidos a partir de entrevistas en profundidad a los sujetos que están protagonizando este proceso, incluyendo datos secundarios, extraídos de la bibliografía existente sobre el tema.

En el trabajo, presentamos primero una breve reseña histórica argentina desde mediados de los '70 hasta el año 2001 inclusive. Exponemos, en el primer capítulo, las con-

secuencias de la profundización del modelo neoliberal durante los años '90, a saber, el trabajo alienado y la desocupación como fenómeno estructural. Luego, presentamos una breve introducción a la tesis elegida para luego reforzarla con las historias de recuperación de cada empresa. Más adelante, presentamos cómo se manifiestan los cambios en la subjetividad de los involucrados en los diversos ambientes en que participan: en el interior de las fábricas, con los compañeros y al exterior, con la familia, además de subrayar el papel de la mujer al interior de este movimiento. Nos ocupamos de dos puntos fundamentales para el movimiento de empresas recuperadas: el debate sobre «cooperativa o control obrero» y la relación de los trabajadores con otros grupos sociales. Y, finalmente, presentamos unas reflexiones finales.

1
**APUNTES
SOBRE
ARGENTINA Y
SU CLASE
POPULAR (1976-
2001). UN
CONTEXTO
HISTÓRICO Y
SOCIAL**

1 Bauman, Zygmunt. La globalización. Consecuencias humanas. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1999. Pág. 92.

2 Basualdo, Eduardo; Arceo, Enrique. El proceso de privatización en Argentina. La renegociación con las empresas privatizadas. Buenos Aires, Editorial La Página, Pág. 47.

3 La industria por sustitución de importaciones comenzó alrededor de la década del '40 en la Argentina. Se comenzó con una incipiente industrialización en productos de consumo interno, buscando la extensión del poder adquisitivo de la población, además de diversificar y aumentar ciertos

Desde mediados de los '70, Argentina se vincula al proceso de reorganización de las relaciones capitalistas de alcance mundial. Este proceso promueve cambios en la relación capital- trabajo, así como una nueva función del Estado a favor del capital más concentrado y la inserción internacional subordinada a capitales financieros transnacionales. Esto es así porque

«los estados débiles son justamente lo que necesita el Nuevo Orden Mundial, que con frecuencia se parece a un nuevo desorden mundial para sustentarse y reproducirse. Es fácil reducir a un cuasi estado débil a la función (útil) de una estación de policía local, capaz de asegurar el mínimo de orden necesario para los negocios, pero sin despertar temores de que pueda limitar la libertad de las compañías locales».¹

La última dictadura militar (1976-1983) impone una reestructuración social y económica profunda. La fragmentación y la desarticulación de los sectores populares y sus organizaciones dieron lugar al

«desarrollo de un nuevo régimen de acumulación que no sólo supuso una redefinición radical (...) de la relación entre el capital y el trabajo, sino también una considerable reestructuración dentro de la propia esfera del capital».²

La política económica adoptada por Martínez de Hoz provoca la desarticulación de la Industria por Sustitución de Importaciones³ (ISI) que tiene como eje central el cierre de numerosas empresas medianas y pequeñas. Al mismo tiempo, una parte importante de empresas oligopólicas fortalece su participación y control tanto en mercados en los que ya participaban como en nuevas áreas, debido al resguardo del Estado. Es así como surge una nueva elite dominante en Argentina, a saber, el nuevo bloque de poder económico está integrado por los propietarios de las empresas de mayor tamaño. Junto con este reducido número de grupos económicos, emergen también empresas extranjeras y bancos acreedores, que van concentrando una porción creciente del ingreso nacional.

El retorno de la democracia en 1983 no modificó el papel del Estado como garante de los intereses del pequeño grupo de empresas oligopólicas. La estatización de la deuda externa, la reforma financiera y la licuación de la deuda interna consolidaron su poder. Además, los sobrepagos pagados por el Estado y las empresas públicas a sus proveedores resultaron una constante a partir de la última dictadura militar.

rubros de la producción agroindustrial y poco a poco extendiéndose a insumos y bienes industriales. Apoyada por una política gubernamental intervencionista.

4 Basualdo, Eduardo; Arceo, Enrique. Op. Cit. Pág. 49.

5 Gambina y Campione. Los años de Menem. Cirugía mayor. Buenos Aires, Ediciones IMFC, 2002. Pág. 10

A comienzos de 1988, el gobierno radical suspendió el pago de la deuda externa pública:

«Lo que se expresa en dicha moratoria es la imposibilidad del Estado argentino de seguir cumpliendo con el pago de los servicios de la deuda externa y, al mismo tiempo, continuar subsidiando al capital concentrado interno (...) mediante una considerable exacción de ingresos a los sectores populares».⁴

Así se inició el proceso que llevaría a la explosión hiperinflacionaria de la primera mitad de 1989.

Las contradicciones de intereses entre los grupos locales y los conglomerados extranjeros por un lado, y los acreedores externos por el otro, originaron la crisis hiperinflacionaria. Los bancos extranjeros radicados en el país desencadenaron la «corrida cambiaria», es decir, un ataque especulativo contra la moneda local.

Las ideas dominantes en cualquier época no han sido nunca más que las ideas de la clase dominante: el «tipo de lectura» que se impuso sobre las causas de la crisis es lo que determinó la manera en que se buscó la salida de la misma. Es decir, el Estado fue visto como problemático, como responsable de la inflación elevada, del déficit fiscal, de la deficiente prestación de servicios, etc. Era necesaria, entonces, una reforma del Estado que trajera aparejados profundos cambios en la economía y la sociedad en la última década del siglo XX.

Así, de manera clara y concisa, se puede decir que la última dictadura militar marca el comienzo, el gobierno radical afianza el camino, y el gobierno menemista lo define y profundiza.

«La década de 1990 es aquella que consolida las reformas necesarias para aplicar a rajatabla el nuevo capitalismo, lo que se ha llamado el modelo neoliberal».⁵

Si bien la discusión sobre la capitalización ya estaba instalada en la sociedad argentina, es durante la administración menemista cuando las privatizaciones se llevan a cabo. Es así como en agosto de 1989 se sanciona la Ley de Reforma del Estado, a partir de la cual las principales empresas estatales quedaron sujetas a la privatización. El programa de privatizaciones permitió que los dos grupos dominantes (interno y externo) llegaran a un acuerdo. Y, como consecuencia de lo anterior, permitió a la nueva administración contar con un sólido apoyo político, sobre el cual con-

solidaría su poder. Además, el peronismo estaba mucho más capacitado para realizar las profundas reformas que la debilitada Unión Cívica Radical: la opinión pública, el apoyo sindical estaban con Menem. Todo esto resultó la «condición de posibilidad» del programa de reformas estructurales orquestado por la administración gubernamental de Menem y Cavallo.

Las medidas económicas implementadas por el gobierno menemista son parte de las recetas recomendadas por el llamado Consenso de Washington (WC). Esto consiste en la aplicación de los instrumentos de política económica neoliberal, recomendadas por el Fondo Monetario Internacional, para llevar adelante un sistema capitalista mundial basado en la libertad del mercado para operar autónomamente, donde la vida social se concibe gobernada por las leyes de la competencia y del conflicto, llevando a una selección «natural» de la supervivencia del más apto y a la eliminación del más débil. El proceso de privatización y desregulación

6 Nochteff, Hugo.
«Los Senderos Perdidos Del Desarrollo Ausente. Elite Económica Y Restricciones Al Desarrollo En La Argentina». En Nochteff y Aspiazu, El desarrollo ausente. Buenos Aires, Editorial Norma.

«fue una de las piezas claves de la aplicación de las políticas del WC y fue el que permitió a la cúpula empresaria, después de pactar con los acreedores externos, la obtención de cuasi rentas de privilegio no transitorias del Estado»⁶.

Como señala el economista brasileño Bresser Pereira, el enfoque del Consenso de Washington se basa en tres ejes principales: disciplina fiscal, liberalización económica y privatizaciones de los activos públicos. El WC recomienda estas medidas a los gobiernos latinoamericanos basándose en el diagnóstico de que el excesivo crecimiento del Estado de Bienestar y el populismo económico fueron incapaces de controlar el déficit público y de mantener bajo control las demandas salariales tanto del sector privado como del público. Según este diagnóstico, estos son los males endémicos que impiden el desarrollo de las economías latinoamericanas. Por lo tanto, las reformas que recomienda, tendientes a revertir estos «males», son fomentar el papel del mercado como único regulador de la economía y reducir el rol del Estado.

Este fue el camino que emprendió el gobierno de Menem a partir de la implementación del Plan de Convertibilidad. Pero, como bien señala Bresser Pereira, estas recetas no

7 Bresser Pereira, Luis. «La crisis de América Latina: ¿Consenso de Washington o crisis fiscal?». Madrid, Revista Pensamiento Iberoamericano, N° 19, 1997. Pág. 69.

8 Si bien el fuerte desempleo estructural se manifestó en 1995 con la crisis del Tequila, en realidad el mercado de trabajo argentino comenzó a transformarse lentamente desde mediados de los años '70 cuando empezó a desmantelarse la ISI. Las grandes industrias comenzaron a expulsar mano de obra y a eliminar puestos de trabajo pero durante el período 1976-1989 esta mano de obra expulsada se pasó al sector informal de la economía. Se registra un importante aumento de los «cuenta propia», desempleados que se autoemplean en actividades precarias. Giosa Zuazua, Noemí. «Desempleo y precariedad laboral en la Argentina de los '90». Buenos Aires, Revista Época, N° 1, 1999.

tienen en cuenta el endeudamiento externo como factor fundamental que origina el déficit fiscal.

«El hecho histórico nuevo que llevó a las economías de América Latina a una crisis fiscal sin precedentes fue la decisión tomada en los años '70 por gobiernos no populistas, generalmente militares y autoritarios, con el apoyo de los bancos acreedores, de contraer una enorme deuda externa y a continuación estatizarla».⁷

Entonces, si el consenso de Washington basa sus recomendaciones en un diagnóstico que no tiene en cuenta el decisivo papel que juega el endeudamiento externo de los países como el nuestro, difícilmente pueda lograr, con sus recetas, fomentar un genuino desarrollo económico nacional. Por el contrario, este tipo de recetas sólo sirvieron, en los '90, para que el bloque de poder dominante siguiera concentrando la producción y el ingreso y centralizando capitales y conduciendo el nuevo ciclo de endeudamiento externo. La combinación del endeudamiento externo con las privatizaciones, la desregulación y la liberalización comercial, contribuyó a que pudieran obtenerse cuasi rentas no tecnológicas. Por cuasi rentas entendemos a las rentas que no son generadas por la acción de los agentes productivos (capital, trabajo, tecnología), sino que es realizada en el mercado financiero. El excedente, llamado cuasi renta, genera incentivos para que nuevas firmas ingresen al país, las que no encuentran barreras de entrada. De esta forma, la existencia de cuasi rentas, siempre es un fenómeno de corto plazo, que beneficia generalmente a las grandes empresas que una vez que logran ganancias se retiran del país, después de haber alterado el mercado interno.

El nuevo bloque dominante aprovechó la situación sin invertir capital para generar un genuino proceso de crecimiento económico basado en el aumento de la producción y la productividad.

Ahora bien, no sólo no se resolvieron los viejos problemas endémicos, que había generado la estrategia de industrialización por sustitución de importaciones, sino que las reformas económicas inspiradas en el Consenso de Washington trajeron aparejadas regresivas transformaciones sociales y políticas para la sociedad argentina. La principal es la gran masa de trabajadores desocupados.

Durante la década del '90⁸ se registran altísimos niveles crecientes de desempleo, subempleo y un profundo proceso

9 Giosa Zuazua,
Noemí. Op. Cit.
Pág. 185.

de precarización laboral. Como lo explica la socióloga Noemí Giosa Zuazua, dichos fenómenos son producto de la

«transformación de las características bajo las cuales se desenvuelve el proceso de valorización del capital».⁹

Una nueva dinámica económica define nuevos mecanismos de funcionamiento del mercado de trabajo. Así el mercado de trabajo en 1990 responde a las especialidades propias del nuevo patrón de acumulación, donde la valorización financiera es el eje central y la inversión productiva se restringe a unos pocos sectores de bienes intermedios intensivos en capital y de baja demanda de empleo.

Los conglomerados extranjeros mantienen un proceso de producción flexible (horarios y ritmos diferentes en función de una demanda específica). Por lo tanto, no son grandes generadores de empleos masivos y homogéneos, como la gran industria durante la ISI, porque no producen para un gran mercado interno de origen asalariado. Por el contrario, desestructuran el mercado de trabajo, lo vuelven cada vez más heterogéneo y segmentado.

La gran industria, que ya no lidera el motor del desarrollo económico, se transforma en la gran expulsora de mano de obra y generadora de precariedad laboral (flexibilidad en las condiciones laborales, caída de ingresos, expansión de la pobreza). A su vez, las pequeñas y medianas industrias - que eran las grandes generadoras de empleo-, con la apertura económica indiscriminada, entraron en crisis y, por lo tanto, también eliminaron puestos de trabajo.

Los economistas neoliberales afirman que el aumento del desempleo se debe a las grandes transformaciones que trajo el desarrollo tecnológico de los países centrales y a las nuevas formas de funcionamiento del sistema capitalista mundial en el contexto de la globalización. Pero, como bien señala el sociólogo Alfredo Pucciarelli, en nuestro país la hiperdesocupación y las modificaciones en el mercado de trabajo se relacionan con los procedimientos utilizados por el poder político para realizar la desarticulación de la ISI; con la lógica de funcionamiento del nuevo patrón de acumulación que no se apoya en el mercado interno sino que considera al salario como un costo y no como un factor de demanda, que no incluye inversión ni riesgo por parte del capital ni desarrollo tecnológico sino que se basa

en la obtención de cuasi rentas no tecnológicas, posiciones monopólicas y ventajas extraeconómicas provenientes de los vínculos con el poder político.

Decíamos anteriormente que los cambios estructurales producidos en el modo de funcionamiento de la economía argentina, que se comenzaron a gestar en los '70 con el desmantelamiento de la ISI y que se profundizaron en los '90 con las medidas políticas y económicas que tomó el gobierno menemista inspirado en las recetas del Consenso de Washington, produjeron profundas transformaciones sociales y políticas en la sociedad argentina. A mediados del segundo mandato de Carlos Menem, comienza a existir una conciencia popular de la necesidad de cambio,

«siendo un dato relevante la ausencia de contención política de ese descontento».

Dentro de este contexto, aparece la Alianza UCR-FREPASO, que se perfila como la opción electoral viable para el cambio de administración gubernamental. Pero el nuevo gobierno mantiene

«los ejes de la 'política', es decir, del 'modelo' de transformación regresivo del capitalismo local».¹⁰

Las transformaciones colisionan en diciembre del 2001, junto con el gobierno de De la Rúa.

A modo de resumen, podemos decir, entonces, que el modelo de acumulación impuesto en Argentina tiene como denominadores comunes a la desindustrialización ligada a la crisis de las pequeñas y medianas empresas, la desocupación y la precarización de las condiciones laborales de los trabajadores, y la exclusión de un número creciente de individuos durante esta etapa. Como resultado de su aplicación y, luego, de su profundización hoy más de la mitad de la población total está por debajo de la línea de pobreza, un tercio de ella vive por debajo de la línea de indigencia y hay más de 20% de desocupación.

2 NUEVA DÉCADA INFAME: EL TRABAJO ALIENADO Y LA DESOCUPACIÓN

1 Thwaites Rey, Mabel. «La Noción Gramsciana De Hegemonía En El Convulsionado Fin De Siglo. Acerca de las bases materiales del consenso». En Ferreyra, Logiudice, Thwaites Rey. *Gramsci mirando al sur. Sobre la hegemonía en los 90*. Buenos Aires, K&ai Editor, Colección Teoría Crítica, 1994. Pág. 2. Según sostiene Basualdo (1987): «la sociedad argentina transitó del agotamiento de un patrón de industrialización a una crisis estructural basada en la centralización del capital, la concentración de los ingresos y los mercados, y la desestructuración industrial (...). [Crisis que] replantea el modelo de acumulación anterior y desencadena un profundo cambio en la estructura productiva y social (...)

Los profundos cambios impuestos por el modelo de acumulación capitalista actual han producido la reestructuración de las relaciones sociales y, como consecuencia, la casi destrucción de los marcos de regulación colectiva desarrollados en la época anterior. El Estado Benefactor impulsó la creación de protecciones colectivas, asegurando la cohesión social. Un ejemplo de esto fue la apertura de un espacio de participación a los sindicatos. Las clases dominantes dieron respuestas a los intereses económicos burgueses de las otras clases sociales (el pleno empleo) debido a que

«la supremacía de la burguesía en el capitalismo desarrollado no se debe únicamente a la existencia de un aparato de coerción (Estado en sentido restringido), sino que logra mantener su poder mediante una compleja red de instituciones y organismos que en el seno de la sociedad civil, además de organizar/expressar su propia unidad como clase, organizan el consenso de las clases subalternas, para la reproducción del sistema de dominación».¹

El Estado Benefactor era sentido, entonces, como garante del bien común.

Desde los inicios de la dictadura militar y hasta fines de los años '80, la sociedad argentina transitó por una profunda crisis caracterizada por un proceso de heterogeneización de la estructura económica y social. Esta crisis fue la expresión de la desarticulación del modelo económico anterior unido a la inexistencia de un modelo de acumulación alternativo². Desde los inicios de la década de los '90, esto se profundiza. El gobierno argentino implementó un nuevo modelo económico cuyas bases se encuentran en las recomendaciones establecidas por el llamado Consenso de Washington. La redefinición de las funciones del Estado como asignador de recursos y la apertura de la economía son los ejes sobre los cuales se estructuraron un conjunto de políticas económicas que según sus ideólogos tenían como objetivo explícito «modernizar la economía», insertando al país en un mundo globalizado. Las principales políticas que orientan el proceso de reestructuración económica incluyen la apertura comercial y financiera, la privatización de las empresas públicas, la desregulación de los mercados, la desregulación y promoción de la inversión extranjera y la fijación del tipo de cambio nominal a partir de la sanción de la «Ley de convertibilidad».

donde emergen nuevos bloques de poder que (...) no pudieron imponer un patrón de acumulación alternativo (...). La dictadura, al producir una acentuada centralización del capital así como una drástica concentración del ingreso y de los mercados en favor del nuevo bloque de poder y no haber generado un nuevo modelo de acumulación que impulse el desarrollo de las fuerzas productivas así como nuevos contenidos sociales, instaló a la sociedad argentina en una prolongada crisis estructural sin alternativas de superación»;
 Maristella (editora). Desde abajo. La transformación de las identidades sociales. Buenos Aires, Editorial Biblos, 2000. Pág. 17.

4 Svampa, Maristella. Op. Cit. Pág. 10.

5 Giosa Zuazua. Op. Cit. Pág. 205.

6 Marx, Karl. El Capital, Libro 1. México, Siglo XXI, 1986.

En Argentina, como resultado de este proceso de reconversión estructural, se producen

«una alta concentración de la riqueza y de las oportunidades de vida en los sectores altos; una fractura cada vez mayor en el interior de las clases medias; un notorio empobreciendo y reducción cuantitativa de las clases trabajadoras y, por último, un superlativo incremento de los excluidos»³. Se hace evidente, entonces, una creciente polarización entre los «ganadores» y los «perdedores». En estos momentos, «los sujetos se ven obligados a producir su acción en un contexto donde los márgenes de imprevisibilidad, contingencia e incertidumbre se amplían considerablemente».⁴

En la última década del siglo XX, aparecen el aumento del desempleo y la precariedad o informalidad laboral como fenómenos estructurales y, por lo tanto, funcionales a esta forma de valorización del capital. En otros términos,

«desempleo y precariedad hacen (e hicieron) a la lógica de reproducción del gran capital libre de trabas».⁵

Asimismo, aparece la exclusión social, es decir, el proceso de marginación definitiva de un amplio sector de la sociedad que no tiene ni tendrá posibilidad alguna de obtener algún tipo de empleo en ningún sector de la economía.

Pero el capitalismo no sólo consiste en un sistema económico sujeto a leyes «objetivas» y reguladas por «la mano invisible del mercado» sino que posee un discurso que logró asentarse muy fuertemente en nuestro sentido común. El capitalismo es la hegemonía burguesa, como lo explicó Gramsci, que se construye y se recrea en la vida cotidiana. A través de ella se interiorizan los valores de la cultura dominante y se construye un sujeto domesticado. Un sujeto que actúa dando justificaciones a sus acciones, aceptando —explícita o implícitamente— su adhesión a la forma de vida en la que participa. Así, el discurso neoliberal consagra la desigualdad generando consenso rutinario a través de discursos que valoran el éxito o el fracaso a partir de la calidad y cantidad de los bienes acumulados. La masa aspira a tener éxito y dinero, las claves de la dominación giran en torno a ello. Cualquiera puede triunfar, solo hay que esperar la «oportunidad».

Como lo explica Marx en «El fetichismo de la mercancía y su secreto»,⁶ el fetichismo de la mercancía no es otra

cosa que la creencia de que el valor de las mercancías está dado por las propiedades físicas que posee (utilidad-valor de uso), y no porque encierran trabajo humano abstracto, que es lo que va a hacer posible objetivar y mensurar exactamente las proporciones a intercambiar. La forma de producción de mercancías constituye el velo más eficaz posible para ocultar el verdadero carácter de clases de la sociedad capitalista. Como propietarios de mercancías, los individuos aparecen en un plano de igualdad perfecta, relacionándose como seres humanos libres e iguales. El trabajador no advierte que su falta de acceso a los medios de producción lo obliga a trabajar en condiciones dictadas por aquellos que tienen el monopolio de los medios de producción y que, por consiguiente, está siendo explotado para beneficio de otros. Esto se acentúa en la época de la «aldea global» que debilita más que nunca las identidades colectivas e individuales. Este es el poder del sistema capitalista, expropiar al sujeto de sus deseos reales para que termine obedeciendo, aislado de su clase social. Es decir, la burguesía neoliberal hegemoniza el Bloque Histórico porque sus relaciones materiales de producción y sus ideas se han vuelto dominantes; y estas últimas se han transformado en sentido común.

2-1

EL TRABAJO ALIENADO

7 «(...) el objeto que el trabajo produce, su producto, lo enfrenta como un ser extraño, como un poder independiente del productor. El producto del trabajo, es el trabajo fijado, concretado en un objeto; es la objetivación del trabajo. La actualización del trabajo es su objetivación. En el estadio de la economía, la actualización del

«Acá me desconocieron como trabajadora. (...) si yo veo que paso dos meses y llegara a ver situaciones parecidas a las que había acá cuando estaban ellos, no dejaría que pasen once años como los dejé acá.»

Gladis, trabajadora de Brukman.

Las crisis llevan al ser humano a replantear, a quebrar la forma de ver su mundo hasta ese momento, a cuestionar lo no cuestionado, y a dar los primeros pasos hacia la transformación personal y social. Pero descorrer el «velo eficaz» de la burguesía es complicado. Si el productor no se reconoce en el producto de su trabajo sino que este se le opone como capital, como trabajo enajenado,⁷ tampoco podrá entender el importante rol que desempeña en el cambio del sistema económico.

«El fetichismo no es algo dado de una vez y para siempre, sino que es un proceso que debe repetirse permanentemente; por ello es indispensable el desarrollo constante de las condiciones que posibilitan la reproducción ampliada del esquema de dominación».⁸

trabajo aparece, respecto del obrero, como la pérdida de la realidad de este; la objetivación, como la pérdida del objeto o la servidumbre al objeto; y la apropiación, como desapropiamiento (...). Marx, Karl. *Manuscritos de 1844*. Buenos Aires, Editorial Cartago, 1984. pág. 101.

8 Brodsky, Patricio. «Discurso Económico, Fetichismo y Alienación». En *El Discurso Económico como expresión del scurso Político hegemónico*. Internet: www.gratisweb.com/patricobrodsky/PaginaPersonal/01.htm. Pág. 2.

9 Aguiar, Elina. «La desocupación: algunas reflexiones sobre sus repercusiones psicosociales». Buenos Aires, *Revista de Psicología y Psicoterapia de Grupo*. T. XX, No 1, 1997. Pág. 2.

En tanto este proceso de fetichización no sea interrumpido, los sujetos afectados por él verán limitada su capacidad de reflexión más allá de los límites del sentido común; es más, no estarán en condiciones de apreciar las contradicciones e incoherencias presentes en todo discurso de sentido común, sentido común que preserva la hegemonía reinante. Es así como, través de los mecanismos de poder que manipula la clase dirigente, se logró imponer sin mayores dificultades una ley que burla la esencia de la ley misma, la llamada «flexibilización laboral».

La institucionalización del desempleo promueve la resignación, el conformismo y la aceptación de condiciones de trabajo y de vida no dignas. Las reformas laborales no crearon nuevos puestos, sino que trajeron aparejados significativos problemas, a saber, empeoraron las condiciones de vida, disminuyeron el piso de las condiciones mínimas de salario, aumentaron los índices de desempleo y subempleo, el desempleo no aparece como transitorio sino como estructural.

A su vez, la amenaza de quedar sin empleo, mantenida a lo largo del tiempo, genera tensiones equivalentes a las de perderlo. Tanto es así que, ya en el año 1986, un informe producido por la Organización Mundial de la Salud (OMS) señala el desempleo como una de las principales catástrofes epidemiológicas de la sociedad contemporánea.⁹

La alienación generada por este devenir dominante de las ideas neoliberales «exalta» los atributos individuales, al tiempo que coloca las responsabilidades sociales de las situaciones en términos personales. Pero llega un momento en el que el espejismo ya no puede mantenerse, causado por las contradicciones mismas del sistema, en el que proliferan fenómenos que escapan al control del capitalismo.

Nos comenta Sergio de Cooperativa El Aguante:

«Pero, es decir, si vos te quedás sin trabajo en este momento, sabés que si salís a la calle y no conseguís. Entonces el último recurso que teníamos era o aceptar un plan trabajar o tomar la empresa en la que habíamos trabajado. Que en sí, había gente que se la echó y trabajó treinta o cuarenta años, que era más dueña de la fábrica que el propio dueño».

El inicio va a ser la toma de la empresa. Luego se irán constituyendo procesos de transformación en la subjetividad de los trabajadores que poco a poco irán disipando el

2-2
LA DESOCUPACIÓN

carácter del trabajo alienado, comenzando a percibir que son seres que crean.

«Mi padre es un hombre de 55 años y quedaba desocupado sin jubilación, sin nada. (...) pensando en él que se iba a quedar sin trabajo, me la jugué.»

Sergio, trabajador de Cooperativa El Aguante.

En estos tiempos, los índices de desocupación son alarmantes y nunca vistos en Argentina. En la actualidad es imposible negar que la mitad de la población vive debajo del nivel de pobreza, el 30% es indigente y más del 20% no puede encontrar trabajo.

Según datos del INDEC, en octubre 2002, el 57,5% de los argentinos, alrededor de 20,8 millones de personas, vivía en condiciones de pobreza. De ellas, casi 10 millones eran indigentes, es decir, no tenían ingresos suficientes como para cubrir sus necesidades alimentarias básicas. Desde octubre de 2001, la indigencia se duplicó y la pobreza aumentó 50%. El norte del país y el segundo cordón del Conurbano bonaerense son las zonas donde la situación social es más crítica. Pero, detrás de la «objetividad» de los porcentajes, aparecen los dramas del desocupado: la pérdida de derechos que brinda la condición de asalariado, es decir, la pérdida de la pertenencia a un sindicato, mutual u obra social genera, además de una carencia, incertidumbre. Incertidumbre de no saber qué va a pasar.

Además, la pauperización es experimentada como una dislocación personal y como una desorganización del mundo social que rodea al individuo. El empobrecimiento afecta intensamente la vida cotidiana: la adaptación a un nuevo contexto trastorna su universo de sentido. El individuo inmerso en esta situación queda aislado, sintiendo que la «culpa» es de él. Siente la vergüenza de haber quedado sin trabajo, la vergüenza de no encontrar otro, la vergüenza de no poder llevar alimento a la familia. «Por algo será», quizás porque «no se capacitó a tiempo». Pero, «la situación va a cambiar, es una mala racha».

No se ve la realidad social porque una de las capacidades humanas es la de racionalizar una creencia frente a una realidad que la desmiente. Deseamos creer que podemos revertir la situación gracias al esfuerzo y voluntad propios. Asumir la imposibilidad de conseguir un nuevo trabajo en

10 Flores, Toty (Comp.). *De la culpa a la autogestión: un recorrido del Movimiento de Trabajadores Desocupados de La Matanza*. Argentina, Editorial MTD, 2002. Pág. 18

un contexto de flexibilización laboral (más todo lo que esto trae aparejado) es asumir que la desocupación vino para quedarse. Y eso no lo podemos tolerar.

Así, el desocupado asume su culpa de manera individual, deteriorándose los lazos solidarios, ya que la sociedad se desentiende del problema. Uno de los efectos de la desocupación es la paulatina inmovilización de los estratos sociales, que tienden a volver a una condición de derrotismo, fatalismo y pasividad. Así, el poder regula la vida social, produciendo una subjetividad controlada y disciplinada que evita la unidad, la protesta, los conflictos. Porque cuando uno siente culpa, obedece:

«La cuestión de la culpa no solamente servía para el disciplinamiento social sino que en la búsqueda de trabajo y a medida que aumentaba el esfuerzo, la expectativa se debilitaba. A esto le seguía una pérdida completa de toda esperanza que poco a poco se convertía en inactividad o apatía, con lo cual los que aún hoy tienen el poder y dominan el mundo, conseguían su objetivo, empujando a esta amplia capa de población a la desaparición social o como comúnmente se dice a ‘muerte en vida’ de los desocupados».¹⁰

Debido a inactividad o apatía, el desocupado desaparece de la red laboral porque luego de un tiempo de búsqueda de trabajo cesa en la pesquisa, con lo cual ni siquiera entra en las estadísticas de gente que está a la búsqueda de trabajo; desaparece de la red económica porque ha dejado de ser un consumidor y la falta de un seguro de desempleo le impide todo gasto. El desocupado queda marginado de las relaciones sociales de producción pero, al mismo tiempo, se mantiene controlado, disciplinado.

De esta manera, se deterioran

«las relaciones laborales y las relaciones sociales de la comunidad, exaltándose el individualismo en detrimento de la solidaridad. ‘Sálvese quien pueda’ es la consigna desde el poder. Como decía el torturador en el ‘Sr. Galíndez’, de Pavlovsky: ‘Por cada uno que tocamos, mil paralizados de miedo. Nosotros actuamos por irradiación’. Por cada desocupado... ¿cuánto terreno fértil para aterrorizar?, según esta lógica. La amenaza de desocupación funciona como ‘chantaje social’ que hace presión para aceptar cualquier tipo de condiciones laborales y ‘porque hay muchos esperando su puesto y por menos dinero’. Además, la ausencia de seguro de desempleo que garantice condiciones mínimas de vida, coacciona al desempleado y disciplina a los ocupados. La desocupación es una amenaza co-

11 Aguiar, Elina. Op. Cit. Pág. 1.

lectiva, estructural y 'desocializada'. El desempleo es un fenómeno social pero es vivido como crisis individual, despojado de su dimensión social».¹¹

Es así como se vive la desocupación, de manera obediente debido a la culpa y el miedo. El mecanismo de dominación funciona, impidiendo la organización y la unión porque rodea al trabajador de una soledad permanente.

Pero los que aún hoy tienen el poder y dominan el mundo no cuentan con que el cansancio, la injusticia y la inmoralidad son disparadores de la acción colectiva. Los que se encuentran en condiciones similares advierten la necesidad de agruparse para hacer valer sus reclamos. Comienzan así a desarrollarse y organizarse movimientos sociales, que expresan alianzas de clases, intereses comunes y unidad.

3 LAS EMPRESAS RECUPERADAS

«Muchas veces se nos preguntó por qué no hicimos esto antes de abril del 2002. Pero claro, esto después de un 19 y 20 como hubo, cambió todo. Si lo hubiéramos hecho antes, a los dos días hubiéramos estado sacados por la gendarmería de adentro de la fábrica.»

Sergio, trabajador de Cooperativa El Aguante.

Los problemas que existían a finales del año 2001, como consecuencias del régimen convertible, llevaron al colapso económico y financiero argentino. El estallido de la convertibilidad se caracterizó por un cuadro recesivo económico creciente, una gran crisis fiscal del Estado y una crisis del sistema bancario provocada por la fuga de capitales. El 19 y 20 de diciembre, el malestar y la conflictividad sociales latentes explotaron. Se manifestaron en saqueos y en espontáneos cacerolazos y movilizaciones a Plaza de Mayo. La represión desatada demostró la imposibilidad de la democracia burguesa para sostenerse legítimamente. Los trabajadores, los desocupados, los ahorristas, los vecinos, los estudiantes se expresaron en contra de los bancos, de los grupos económicos y sus empresas, del FMI, del gobierno, de la corte suprema de justicia, de los políticos en general.

Desde ese momento, ha cambiado el sentido común general, hay un nuevo clima social. Un ejemplo: se multiplicaron diversos emprendimientos económicos de carácter popular basados en prácticas que generan lazos solidarios. Así se quebró el imaginario del «sálvese quien pueda» alimentado por los medios de comunicación, por el miedo a la represión desatada desde 1976. Es así como, opuestos a la situación de fragmentación social reinante, surgen nuevos modos de identificación donde se unen el deseo y el acto en un espacio de cooperación. Entre estos fenómenos se destacan las empresas administradas por los obreros.

Las empresas son recuperadas por sus trabajadores para proteger los medios de producción y mantener su fuente de trabajo. En un contexto de crisis capitalista que impacta en las empresas y las relaciones sociales allí desarrolladas, algunos empresarios abandonaron la actividad económica cerrando la empresa o fábrica, aún con los activos fijos en su interior. Otros realizaron un verdadero vaciamiento empresario al momento del cierre o incluso progresivamente. Así, frente a la decisión del empresario, los trabajadores responden con la toma de la empresa. Esta surge por una

necesidad primordial, a saber, la de asegurar la continuidad del trabajo en un contexto de precariedad y flexibilización laboral, desempleo, subempleo, pobreza y marginación.

Lo interesante es que al no encontrar una respuesta dentro de la lógica capitalista de explotación, los trabajadores asumen el papel de sujetos productivos emancipándose del capitalista en la toma de decisiones. En estas fábricas se desarrollan dinámicas organizaciones internas de alta horizontalidad, participación y democratización gracias a un aprendizaje inmediato, que llega de la mano de la práctica antes que de toda teoría. De manera concreta los trabajadores empiezan a tomar la asamblea como un órgano para tomar decisiones sobre cuestiones estratégicas. Así queda al descubierto lo innecesario que resulta el papel del capitalista como organizador del proceso de trabajo y su valorización. Se pone en evidencia que la riqueza proviene del trabajo y, sobre todo, que la única salida es colectiva.

Sin embargo, en un futuro

«la cultura dominante puede imponerse hacia el interior de las empresas recuperadas y por lo tanto los trabajadores pueden retomar el proceso productivo allí donde ya fracasó el capitalista propietario o el administrador gerencial. Los primeros actos definen una tendencia al igualitarismo en la distribución del ingreso que en la complejidad del desarrollo posterior puede reproducir una diferenciación no adecuada de los ingresos de los operarios y los administradores y más aún de los principales decididores. (...) Si los trabajadores son subordinados por la lógica empresaria capitalista su destino se define en un mercado monopolizado por el capital transnacional».¹

Entonces, las empresas recuperadas pueden convertirse en dispositivos para afirmar la disociación.

Para que esto no ocurra, el sentido común alternativo tiene que ser desarrollado junto con un estilo de gestión participativo en un ámbito de trabajo conciente y deliberado. Es decir, en el interior de cada empresa, tienen que construirse lazos de solidaridad y confianza entre los trabajadores y tiene que funcionar según una lógica de acción colectiva para que la experiencia no se reduzca a liderazgo paternalista, ni a burocratización. Creemos que el cambio radica en la actividad compartida, ya que la subjetividad se construye en la intersubjetividad. El desafío,

1 Gambina, Julio.
«Empresas
Recuperadas en
Argentina».
Buenos Aires,
Mimeo, diciembre
2002. Pág. 7

entonces, para los sujetos que emprenden este camino es organizar un nosotros que enfrente a un poder que también está en la propia corporeidad. Y con esto, es necesaria la convicción personal.

Nuestro propósito es indagar sobre los procesos de transformación de identidad y subjetividad de los trabajadores que asumen el control y la gestión de una empresa, en lucha para romper con el imaginario de la cultura capitalista, con las bases ideológicas del sistema. Porque sin una transformación de conciencia, sin una ruptura con la hegemonía dominante, todo permanece en un plano economicista, es decir, trabajadores que luchan por puestos de trabajo. Creemos que esta experiencia abarca muchos aspectos que van desde el manejo de la fábrica hasta la vinculación con la comunidad, de la participación en todo el proceso de producción a la recomposición de los lazos solidarios.

Entonces, para que la clase trabajadora llegue a modificar sustancialmente su conciencia, es preciso que se modifiquen en un sentido radical las condiciones sociales que le dan sustento

«pues la conciencia de clase como tal no se modifica completamente más que cuando ha sido modificado el modo de vida de la misma clase, lo que implica que el proletariado ha llegado a ser la clase dominante y tiene a su disposición el aparato económico y el poder estatal»,²

según indica Antonio Gramsci.

Por tal razón debemos recordar que estamos hablando de una fracción de clase. Esta nueva fracción inicia un camino de mutación porque es producto de la experiencia política, que combina la praxis (o acción) y la ideología. Y como un hecho significativo debemos destacar que logra la atracción de otras fracciones que se van sumando a la lucha y a la cual ellos también auxilian. Comenzando a generar una experiencia histórica común.

«Fue muy fuerte. El hecho de tomar esta decisión implica que hubo una necesidad imperiosa. Por eso pasó esto, sino no hubiese surgido. La necesidad que teníamos acá internamente, tanto económica, físico, como lo llames a todo, se junto así y produjo esto.»

Gladis de Brukman.

2 Gramsci, Antonio. *Los intelectuales y la organización de la cultura*. México, Juan Pablo Editor, 1975. Pág.117.

3.1 ACERCÁNDONOS AL CONFLICTO

Haciendo hincapié en el momento en que comienzan los conflictos, relataremos la historia de cada una de las empresas recuperadas a las que pertenecen los trabajadores entrevistados, considerando sus testimonios. El propósito de este punto es demostrar la profundidad y la riqueza de la experiencia en la que participan. Queremos subrayar que la «necesidad imperiosa» de los obreros, a saber, mantener la fuente de trabajo, es un objetivo compartido por todos los compañeros. Por lo tanto, cambia el fin de la empresa, es decir, el objetivo ya no es lucrar, ya no es generar plusvalía. La fábrica se recupera para que todos puedan trabajar. Y esta es la esencia propia del cooperativismo, la economía solidaria, la cooperación basada en la solidaridad. La cooperativa es una empresa social para satisfacer un servicio necesitado. Esta nueva lógica abre el camino a la construcción de una subjetividad en perspectiva de aliento al poder popular. Entonces, queremos insistir en que, a partir del momento inicial, se inicia una vía para la descomposición de la ilusión fetichista. Y con ello, se inicia un quiebre con la cosmovisión capitalista haciendo desaparecer un espíritu combativo en cada trabajador.

Cerámica Zanón, ubicada en las afueras de la ciudad de Neuquén, era una de las empresas más importantes en su rubro. Según Juan,

«antes de la toma de la fábrica, la relación con los patrones era una relación bastante complicada. Muy divisionista por parte de la fábrica, de los empresarios en relación con la gente más antigua, la gente más nueva y los contratados. La división de los sueldos, la división en jerarquías, sectores».

Un lento vaciamiento de la empresa se estaba llevando a cabo por parte de sus dueños en connivencia con la dirigencia sindical. Debido a esta razón, cobra relevancia, en la lucha de los trabajadores, el hecho de ganar la comisión interna (CI) y, posteriormente, la dirigencia del SOECN.

«Una vez que se recuperó la comisión interna de adentro de la fábrica, cada compañero que hablaba con algún delegado, bueno, era marcado, se lo llamaba a reuniones. Se los perseguía a los compañeros. Se les cuestionaba cada cosa que ellos hacían, el trabajo, el horario, todo».

prosigue en su relato Juan. Reynaldo comenta:

«yo nunca fui afiliado al sindicato (...) cuando empezó a funcionar la comisión interna que fue la que empezó a moverse, los empecé a apoyar. Colaboré y todo para sacar a la burocracia sindical. A estos sí les doy mi total apoyo. Incluso puedo decir con orgullo que no son dirigentes, son dirigidos porque ellos se basan mucho en lo que nosotros les marcamos porque en este momento ya somos como 300 personas».

En julio del 2000, a la indignación provocada por la muerte de un compañero y el reclamo por el cumplimiento de las mínimas medidas de higiene y seguridad en el trabajo, se sumaron reclamos por el pago de aguinaldos adeudados. En ese momento la empresa responde con el pedido de apertura de concurso de acreedores, el ofrecimiento de retiros voluntarios y amenazas de despidos. Comienza aquí una lucha que los trabajadores iban a tener que librar con la empresa, con el Estado y con la burocracia sindical que aun conducía el SOECN.

«Y bueno, hasta que el patrón tiró la primera piedra, todo andaba sobre rieles. De hecho, yo llevo 12 años en la fábrica, jamás me hubiera imaginado que ellos me iban a hacer una cosa así. O sea que, como te digo, cuando ellos tiraron la primera piedra, yo cambié totalmente la relación. De hecho, que enseguida nos empezamos a llevar muy mal. Y bueno, terminé en lo que terminó».

Distintas maniobras se intentaron para que la CI no participara de las negociaciones, frente a lo cual, como señal de protesta y en contra de las amenazas de despidos, se inicia la «huelga de los 34 días» en mayo-abril 2001. El conflicto había que sacarlo puertas afuera de la fábrica, para lo cual el «corte de ruta» será una herramienta fundamental.

En octubre del año del año 2001, se toma la fábrica. Juan nos relata con mucho orgullo:

«Fuimos con unos compañeros los impulsores de la toma de la fábrica en sí. De hecho, para mí era algo necesario que veníamos planteando con un par de compañeros desde hacía un tiempo que por ahí inconscientemente, porque no lo analizábamos tan a fondo. Ahora, en el momento en el que hicimos la toma de la fábrica, fue algo que lo analizamos, que sabíamos cuales eran los objetivos y dijimos ‘bueno, de acá, hasta que nos saquen de adentro pero con los pies para adelante’. Y bueno, cuando se decidió eso, la mayoría de los compañeros lo voto a favor, que fue el 99% que sí. Y yo me sentí totalmente satisfecho».

Luego agrega:

«y yo te digo, los primeros cuatro meses fueron terribles. Ahora, ninguno de los compañeros depuso su actitud, ninguno de los compañeros dio un paso atrás, ¿entendés? Ninguno flaqueó en esos momentos».

«Nosotros tomamos la fábrica en octubre, estuvimos casi 3 meses afuera, después entramos pero no producíamos. En marzo del año pasado, yo le había comentado a Raúl que es el Secretario General, le dije: ‘mirá, si en esto no hay una definición, yo voy a tener que empezar a buscarme un laburo’. Al otro día me llama y me dice ‘yo soy gasista de oficio, pero ese trabajo yo no lo hacía para Zanón. Vos me vas a tener que dar una mano con el gas porque estamos viendo la posibilidad de largar el gas y empezar a producir’. ‘Bueno, me parece bien, lo vamos a hacer’, y ahí me aboqué y la tarea mía fue largar el gas y reparar todo porque al estar tanto tiempo cortado el suministro, cuando se activa nuevamente no es mucha la presión que circula por la cañerías. Montones de cosas y montones de falencias que tenía, porque el 50% de la empresa no tenía planos aprobados. Hubo mucho trabajo y me olvidé de todo. Empecé a pensar que tenía que producir, que teníamos que ir mejorando día a día».

Confecciones Brukman es una fábrica textil especializada en la realización de prendas de vestir. Los problemas comenzaron cuando, afectados por la crisis recesiva, los patrones

«más o menos para el año 1992, nos pidieron acercarnos al Ministerio de Trabajo para firmar un papel donde contactaban que nos bajaban el sueldo, o sea de lo que nosotros teníamos de producción el 40% nos bajaron al 25%. Desde ahí empezaron a surgir los problemas, empezar a darnos vales. Había veces que teníamos que esperar más de la fecha de pago para que nos paguen, y bueno había muchas cosas entre los patrones que la estaban haciendo por izquierda sin que nosotros nos diéramos cuenta de nada».

comenta Gustavo.

Brukman es ocupada por los trabajadores el 18 de diciembre del año 2001, tras el abandono por parte de la patronal por no poder cumplir los requerimientos de los trabajadores:

«Un grupo de personas de acá, pedimos el último día que estuvimos con los dueños de que nos paguen lo que nos debían. Ellos nos dijeron que no tenían plata que no nos iban a pagar, entonces le dijimos que le íbamos a tomar la fábrica. El mismo dueño nos dijo que ‘si quieren tomar la fábrica, yo le ofrezco las llaves y hagan lo que quieran’».

Después de varias asambleas decidieron, en principio ocupar la empresa a la espera de algo.

«Acá éramos 120 compañeros y al surgir esto quedamos unos 20 o 22 personas haciendo la toma, mientras que el resto por miedo de que suceda algo de represión y cosas así, se fueron retirando. Igualmente mucha gente de la que estaba tampoco volvió, volvieron unos pocos. El resto están todos dispersos en otros trabajos o gente que esta desocupada pero cobra ANSES por medio de los dueños».

Ahora son 56 compañeros, en su mayoría mujeres, que deciden enfrentar un nuevo desafío para sus vidas.

En las primeras audiencias, convocadas por el Ministerio de Trabajo (21 y 26 de diciembre), la patronal no se hizo presente, sino que recién apareció a los 2 meses, con propuestas inaceptables e inviables. En el medio declaran a la empresa en concurso de acreedores incumpliendo con la ley de quiebras vigente en ese momento que impone como cláusula el funcionamiento de la fábrica mientras dure el concurso.

Ante la decisión de trabajar la fábrica bajo control obrero, vender el stock y poner en funcionamiento el sistema productivo de la misma, la patronal reaccionó iniciando una acción penal que propiciaba como la primera medida el desalojo (16 marzo de 2002), enmarcando la situación bajo la figura de usurpación ilegal y robo. El violento intento fue frenado gracias al apoyo y a la movilización de distintos sectores. Gladis relata:

«sí, pasé etapas de crisis porque ha habido momentos fuertes. Las etapas de crisis fueron el primer desalojo, que nos desvinculó un poco porque ya nos habíamos organizado para trabajar, cómo trabajar y eso fue como que nos shockeó un poco. Después volver a organizarnos buscar salidas, fue una etapa fea. (...) Después del primer desalojo hubo muchísimas marchas al Ministerio, muchas cosas duras, las guardias día por medio, dormir mal, no te recuperabas, no había buena ventilación, comías sobras. No dormís con tranquilidad, acá suena la puerta y te da miedo. Después, el último desalojo que fue el 24 de noviembre, yo estaba con una de mis compañeras y la nena de 9 años ahí abajo, a las 6 de la mañana entraron y encontrarte con toda esa situación».

Al preguntarle a Gladis cómo se sentía con todo lo que había pasado, nos responde:

«Recién este año como que lo estoy evaluando y lo estoy valorando. De hecho yo en un momento, no hace mucho, pensé en irme, porque yo estoy estudiando y el año pasado he ganado cosas y he descuidado otras. Pero como que este año quería perder por otro lado pero ganar el otro terreno que había descuidado, que me parece para más adelante tenerlo más como listo, no. (...) Pero me cuesta muchísimo [tomar la decisión] porque el año de lucha, cuando no lo pienso no me parece nada, pero cuando lo evaluó me parece muy fuerte y hacerme como a un lado -no definitivamente- pero irme sería como dejar un lugar abandonado sin haber concluido por ahí la última parte».

Gráfica Chilavert está situada en el barrio de Pompeya, funciona como imprenta. A principios del año 2002, el patrón decide cambiar de rumbo y abandona el negocio. Se presenta en convocatoria de acreedores (que antes había rechazado, pagando en negro a algunos de los acreedores) y quiere vaciar el taller. Los trabajadores impiden que se lleven las máquinas y hoy están produciendo, imprimiendo un libro sobre las asambleas populares. La planta hace trabajos de excelentísima calidad, como catálogos de arte y está equipada para imprimir en grandes cantidades.

Nos cuenta uno de sus trabajadores:

«con el verso de que hiciéramos un esfuerzo, ya que la empresa iba a innovar maquinaria y con una deuda salarial promedio de un año, llegó el momento en que el patrón, [el 4 de abril del 2002], vino a retirar las máquinas con la excusa de que las reemplazarían por otras más modernas. Por suerte abrimos los ojos a tiempo y les dijimos que no se las podían llevar estando la empresa en convocatoria de acreedores y contestó que ‘fueron vendidas antes de la convocatoria’. Ahí decidimos tomar la empresa en forma pacífica e hicimos la denuncia por intento de vaciamiento. Entonces nos enteramos que las máquinas no figuraban en el inventario; sin embargo, luego de hacer la denuncia, ‘aparecen’ las máquinas y su venta inventariadas, demostrando una clara complicidad de la sindicatura. (...) Nosotros no tuvimos otra alternativa más que hacer esto. Sí, teníamos otra: la de irnos y morirnos de hambre en la calle. No teníamos mucho que perder».

El 22 de mayo del 2002, la patronal se presentó con dos patrulleros. Inmediatamente, los trabajadores se comunicaron con la Asamblea Popular de Pompeya, que a su vez hizo una cadena telefónica, haciéndose presentes en forma inmediata los vecinos y el IMPA (fábrica cooperativa recuperada) impidiendo el cambio de cerradura. A los 2 días, interviene la Infantería con 8 carros de asalto. Pero, lo que

no tuvieron en cuenta fue que para defender la ocupación vinieron más asambleas y más vecinos, con lo cual se logra frenar el intento de desalojo. Desde el primer momento, comenzaron a trabajar:

«¿viste ahí que hay cuatro ladrillos?».

Ernesto señala un agujero alto en una pared, tapado con cuatro ladrillos, y agrega:

«bueno, por ahí, cuando llegaba la policía que venía a tratar de desalojarnos, había guardias que nos controlaban, no se podía sacar nada. Y entonces, entraban y salían las cosas por ahí. Imaginate».

Al preguntarle que sentía al respecto en ese momento, nos contesta:

«yo, personalmente, no tenía ningún problema. No tenía necesidad de justificarlo. Teníamos todo el derecho del mundo a trabajar».

Luego de que se agotaran los infinitos recursos legales que pedía la Sindicatura para empezar a trabajar, llegaron a un acuerdo con el juez. Este se comprometió, previo seguro de caución, a darles la continuidad para trabajar.

«Ahora –nos cuentan– estamos peleando por la expropiación. Pero advertimos que esto sirve sólo en caso de que no se haya consumado el vaciamiento; para prevenirlo, los trabajadores deben controlar el inventario que va a la Sindicatura, si en éste no figuran las maquinarias, son candidatos seguros a encontrar la fábrica desmantelada después de un fin de semana; nosotros tuvimos la suerte de que el patrón lo quiso hacer delante nuestro creyendo que no íbamos a reaccionar».

Cooperativa El Aguante (ex Panificación 5) es una empresa de panificados ubicada en Carapachay, provincia de Buenos Aires. Sergio, uno de los trabajadores, comenta:

«En el año 2001, en octubre del 2001, había aproximadamente 80 empleados. A partir de ahí el dueño empieza a despedir al personal hasta que quedamos los últimos 10 o 15. A esa fecha ya se nos debía 6 meses de sueldo, aguinaldo, vacaciones. Y bueno, de ahí, de octubre hasta el mes de marzo nos hace ir a la fábrica a retirar 10 o 20 pesos por semana, un vale».

Y justamente en abril con la asamblea de Carapachay que estaba organizando un festival –la asamblea vecinal de Carapachay- nos vienen a...Se contactan con una compañera que hoy es la presidenta de la cooperativa, que vive a 2 cuadras de la fábrica y hacemos una asamblea con los trabajadores y con la asamblea y se decide ingresar a la fábrica. A partir de

ahí, la lucha dura 45 días, la toma de la fábrica. Viviendo adentro de la fábrica con una carpa afuera, haciendo el aguante los partidos de izquierda y las asambleas vecinales. Y se logra la expropiación por 2 años de la máquina, el inmueble y la marca. A partir de junio que empezamos a producir, hasta el día de la fecha».

A las semanas, hubo un apriete muy fuerte por parte de la policía de la provincia que se acerca a la fábrica para sacar fotos.

«Y bueno, ahí se asustaron mucho algunos compañeros y se fueron, digamos. Cuando entramos éramos 35 y quedamos 17 personas nada más».

Al preguntarle por el momento en que decidieron tomar la empresa, nos responde:

«creo que a veces si uno piensa las cosas dos veces, no las hace. Fue un impulso en ese momento que la oportunidad estaba, de tomarla. Bueno, se entró a la fábrica y a partir de ahí hubo mucho apoyo de los vecinos, de las asambleas. Se nos acercaban alimentos para que podamos mantener la toma de la fábrica. No fue fácil porque imaginemos, uno en 45 días no vio a su familia y vivió adentro de la fábrica con la gendarmería, con la represión de la policía. (...) Es muy fuerte todo lo que pasó, es muy fuerte que tu familia te venga a visitar adentro de la fábrica, que tengan que pasar por encima de la policía para poder entrar... son cosas fuertes».

En este momento, ya lograda la expropiación, los compañeros están produciendo:

«Se está produciendo bien. El mercado estamos tratando de ampliar. La deficiencia que tenemos es, bueno, la movilidad porque había once camionetas en la fábrica y quedaron dos nada más. Y una que no está en condiciones, pero bueno, vamos a ver si juntamos algún capital para solucionar ese problema».

Al preguntarle a Sergio cómo se siente ahora, después de todo lo ocurrido, responde:

«a veces uno se debilita mucho o se desgasta en la lucha porque ve que no se consiguen muchas cosas, ¿no? Pero siempre hay cosas nuevas, fábricas que se recuperan o cooperativas que se abren otra vez, o los encuentros que se hacen. Desgasta mucho, y bueno, a veces decís 'bueno, basta, no sigo más'. Pero vos sabes que si no seguís se cae todo».

Supermercado Tigre es una cadena que llegó a tener 14 supermercados en la ciudad de Rosario, 700 trabajadores. En el año 1998, las cadenas de supermercados locales, ante

la llegada de los supermercados con capitales extranjeros, optaron por hacer grandes vaciamentos de sus empresas y retirarse. El 28 de diciembre de 1998, el Supermercado Tigre se presenta en concurso preventivo de acreedores, generando un pasivo de más de 50 millones de dólares que los dueños nunca pagaron y que durante el concurso, que duró 3 años, se agrandó a casi 50 millones más de deuda post concursante. Un compañero nos cuenta que

«esto fue denunciado, porque yo soy de la comisión de lucha del supermercado, pero también soy de la comisión directiva del sindicato, traté de que se investigara porque era una maniobra irregular. Lamentablemente la justicia nunca se hizo eco de las 16 denuncias de robo de maquinaria, de robos de mercadería que veníamos presentando».

Los 700 trabajadores sufren un proceso de desgaste atroz, de desmoralización. Muchos comienzan a repudiar al sindicato:

«Nosotros organizamos varias marchas y protestas pero hubo grupos de trabajadores muy numerosos que nos repudiaban porque creían que en esa manera se podía hundir la empresa. Así llegamos a una situación horrible durante todo el año 2000, porque a los compañeros se les dejan de pagar los sueldos, se les roban los aportes». A lo largo de fines del 2000 y principio del 2001 se dan en concesión y se liquidan varias de las sucursales pasándolas a otras empresas, muchas de ellas de algunos testaferros, obligando a los empleados a renunciar a la antigüedad laboral. El desgaste es de tal dimensión que en un momento quedan nada más que 300 empleados diseminados en 2 o 3 sucursales.

En julio del 2001, una de estas sucursales con 80 trabajadores cansados de no cobrar nada, se organizan junto con el gremio y se toma el supermercado.

«Primero lo tomamos y la decisión mayoritaria de los compañeros era pelear por las indemnizaciones, nosotros planteamos que era un vaciamiento y que no había ninguna posibilidad de cobrar indemnizaciones. Porque la empresa, lo habíamos descubierto en los expedientes, no tenía ninguna propiedad en nombre de la empresa, era todo alquilado, no existían en ningún lado, eran insolventes, y lo único que tenían era ese supermercado que era propiedad del Hogar Obrero que lo había comprado pero nunca pagado y que estaba embargado por 5 veces el valor de tasación oficial. O sea que no había ninguna posibilidad de cobrar. Así fuimos organizando un grupo con los que quedaban y que peleen por el puesto de trabajo, pero quedo un grupo de 80, el resto se fue a hacer juicio».

3.2 EL TRABAJADOR RECUPERADO

Cuando se organiza la toma, algunos trabajadores presentan un proyecto de un supermercado comunitario:

«Fue un proyecto que elaboramos en varias asambleas, en las cuales planteamos que visto y considerando que estaban todas las maquinarias e instalaciones en posibilidades de ponerse en funcionamiento inmediatamente, que a estos 80 empleados que quedaban el Estado pagarle el subsidio de desempleo que por ley le correspondía, le costaba 300.000 pesos, nosotros habíamos hecho un proyecto por el cual se ponía en pie un supermercado administrado entre trabajadores y el Estado, que podía servir para contrarrestar una de las grandes contradicciones que se daban en Rosario que es que todos los productos que se venden son de origen extranjero, llegando incluso a encontrar que no se vende en Rosario ni un gramo de carne Santafecina. Entonces basándonos en esto dijimos que se creen supermercados comunitarios administrados entre Estado y trabajadores, para que la producción de origen regional, para la producción de origen cooperativo o comunitario, o de emprendimientos que el Estado mismo estaba impulsando pudiera tener una góndola donde vender su producción».

Hasta acá hemos tratado de contar cada conflicto a través de la palabra de los representantes, del conflicto.

El proceso de producción, antes de que los trabajadores recuperaran las empresas, era diferente. Cada obrero entraba y salía siempre a la misma hora, cumplía con un horario fijo de trabajo y una vez fuera de la fábrica el tiempo lo utilizaba para realizar otras actividades. Durante la jornada laboral, cada uno desarrollaba el trabajo asignado, específico:

«Antes éramos todos empleados que debíamos cumplir el horario, tener el rol de siempre, el trabajo: venir a las seis de la mañana hasta las tres de la tarde e irse a su casa. (...) Con la patronal, al tener 200 y pico de máquinas, cada uno tenía su trabajo, tenía para planchar un bolsillito. Y ése era tu trabajo de toda la vida».

Para María, de Supermercado Tigre:

«Era como la época de los esclavos, vamos a decir. Nada más que un poco más moderno. Nosotros éramos esclavos modernos».

Así, esta división del trabajo impedía a los trabajadores relacionarse entre sí porque, simplemente, no era necesario. Reynaldo comenta:

«Para la época en la que trabajábamos normal con Zanón, yo trabajaba en la parte de la entrada porque a mí me llegaba el material ya trabajado. Entonces, ¿qué pasaba? Yo estaba ahí, siempre puntual, y veía entrar gente, entrar gente. Y ya después

no veía más a nadie. Yo conocía a los de mi sector, que éramos alrededor de 20 personas. A las otras personas las conocía porque las ves. Pero, si a mí me decían ‘¿quién es aquél?’, no sabía; ‘¿quién es ése?’, no sabía. Los conocía de vista».

La forma de producción capitalista implementa la individualidad, las redes sociales se diluyen, haciendo difícil el acercamiento entre iguales, «cada cual se cuida la espalda».

Por otra parte, durante toda la jornada laboral, el control que los acosaba todos los días era tolerado, sobre todo, por el temor a quedar desocupado:

«Y en sí, la situación era muy tensa. No trabajabas nunca tranquilo, te vivían presionando. (...) A la gente vieja, que era la más perjudicada cada vez que la empresa tomaba represalias en contra de los trabajadores, (...) eran los primeros a los que se apuntaba para despedir porque, bueno, ellos tenían sueldos altos, gente de mucha edad, difíciles de manejar. Entonces eran los primeros en ser apuntados para ser despedidos».

Por lo tanto, esta lógica de producción capitalista provoca una

«crisis de la cultura del trabajo, manifiesta en la imposibilidad de asegurar pleno empleo a los sujetos sociales, pero también resquebrajamiento progresivo de la cultura o la civilización del trabajo, que estaba en la base de las formas de sociabilidad del modelo anterior [el salarial]. (...) De esta manera, el trabajo como actividad se separa de su dimensión más cultural identitaria».³

Resulta entonces un trabajador que no se identifica como tal, pero que no posee otra cosa que su fuerza de trabajo. Queda alienado en su relación con el producto de su trabajo y en el acto mismo de producir: es sólo un «empleado», en relación de dependencia con el empleador.

Pero, cuando el pacto entre patrones y trabajadores (determinado sueldo por un horario fijo de trabajo) se rompe, falla, se genera una situación de tensión permanente. Si el mecanismo de ida y vuelta, de trabajar y ser retribuido no funciona

«llega un momento en que te preguntás ‘¿por qué sigo trabajando si estoy trabajando gratis desde hace 6 meses que no me pagan, que no me dan plata ni para viajar?’. Entonces, te cuestionás un montón de cosas».

Así se genera una situación de conflicto continuo. María, compañera de Supermercado Tigre comenta:

«Cuando vi todo esto que venía pasando, toda esta maniobra que vos estás viendo que te están jorobando a espalda tuya...

3 Svampa, Marestella. Op. Cit. Pág. 17.

entonces vos ya venís sin ganas a trabajar. (...) A tal punto que yo me sentí muy mal. Llegué a tener una angina de pecho, estuve internada en Rosario. Y después me recuperé de a poco porque no quería caerme, no quería desmejorarme».

La situación conflictiva explota con la toma de la fábrica y, con ésta, todo cambia. La experiencia empresaria de los trabajadores que recuperan sus fuentes de trabajo da cuenta del carácter parasitario de los patrones en el proceso productivo, su prescindencia en la planificación de la producción. El trabajar sin patrón

«digamos que no es esclavizante. Los horarios de trabajo los podés manejar vos, los horarios de descanso los podés manejar vos. Tampoco es una joda porque hay que cumplir, con el cliente hay que cumplir, pero bueno, es distinto. No tenés ahí el látigo esclavizante o al dueño que te dice que sos un negro o que gracias a él, comes. Es otra cosa».

Aquí hay una ruptura cultural. El capitalista, como orientador del proceso productivo, es innecesario. Los trabajadores sólo ven en él una figura opresora, sin otra función más que la de vigilar y castigar:

«Cuando llegaba [el patrón], de abajo nos gritaban [al primer piso] ‘Ahí viene el Pancho, ahí viene el Pancho!’ . Y era como si hubiera venido el cuco. Tenía una presencia... como de matón, viste».

comenta María. En cambio, ahora son ellos los que fijan los horarios, pautan los ritmos de trabajo y se reparten las diversas responsabilidades.

Ante la eliminación de la mediación del capitalista, se produce una transformación del proceso productivo y, con ello, una manera diferente de percibir el trabajo, de percibirse a sí mismos, a los otros, y de organizarse en su vida en general. Su relación con el trabajo cambia, ahora trabajan para sí.

«Yo antes veía pasar una placa por la línea hecho un cerámico, y era un cerámico y punto, lo tomaba como tal. Ahora cada cerámico que pasa por la línea es como algo nuestro que va ahí, es algo que te pertenece. O sea, es el esfuerzo de cada uno de los compañeros al haber soportado cuatro meses en la calle viviendo de monedas, de haber comido de una olla, en una carpa días enteros porque no teníamos más nada. O sea, cada cosa que se hace adentro de la fábrica es tomada con una satisfacción enorme».

Ahora Juan, trabajador de Zanón, se reconoce en el fruto de su labor. Y esto no es un dato menor.

La realidad los obliga a repartirse las tareas de forma diferente a como lo hacían hasta el momento. Generalmente, son muy pocos para cubrir todos los lugares necesarios y deciden aprender tareas que realizaban otros compañeros.

«Tenemos que tomar un montón de cosas que antes no hacíamos. Y a veces tenemos que dedicar tiempo para aprender. Mirá, lo que esta haciendo él [señala a un compañero trabajando], ese trabajo que está haciendo él antes se mandaba a hacer a otro lado. Se llama montaje. Y tenemos que aprender, sino... no tenemos otro remedio más que aprender. (...) Ahora tenemos que hacer de todo. Todos tratamos de aprender todo»,

describe Ernesto de Gráfica Chilavert.

Esto produce una toma de conciencia de la organización del trabajo, una desalienación:

«Ahora no, es planchado y demás cosas. Ahora, viéndolo de otra forma, ya te das la maña vos mismo para hacer una cosa u otra que no sabías. Bueno, ahora tenés la explicación de otra persona, un compañero mismo que lo hizo y te explica. Así se va aprendiendo en cada sector. Puedo seguir desde donde comienza hasta donde termina. Cada uno es directamente independiente»,

nos manifiesta Gustavo de Brukman.

Así estos trabajadores que toman el control de su fábrica vuelven a apreciarse, a reconocerse en su trabajo. La ruptura que se producía bajo la producción del patrón, escisión del trabajo manual y del trabajo intelectual, vuelve a unirse para dar lugar a la aparición de conciencia.

Nuevo órgano para la toma de decisiones: la asamblea

Una novedad fundamental del nuevo proceso de producción es la forma en la que se toman las decisiones. La asamblea es una forma de organización propia del cooperativismo. Así como en las cooperativas, en todas las empresas, las asambleas son el espacio para decidir de manera democrática. Todos los compañeros participan.

«En cada Asamblea es pelea, discusiones, malos tratos. Hay cosas buenas y cosas malas, malas decisiones y buenas. Se habla mucho de trabajo, donde se deciden cosas que se pueden hacer, lo que no hay que hacer»

(Gladis de Brukman).

Pero en la asamblea no sólo se discute sobre el proceso de producción:

«ha llegado un instancia donde se ha tenido... como que el respeto se ha dejado de lado y se han formado muchos conflictos fuertes. También puede ser por una cuestión de cansancio, de cosas así, que por ahí algunos compañeros recibieron cosas nuevas, como atender un cliente. (...) En este momento, después de los duros conflictos internos, se tuvo que hablar en asamblea muy estrictamente. Se calmó un poco pero, para esto, se tuvo que pasar... bueno, nadie se mató pero por ahí andaba cerca. Como que se paró un poco. Cada uno en su lugar, tratar de respetarnos. Se hizo demasiado hincapié durante cuatro o cinco horas del tema del respeto mutuo. Como que eso no se reconocía. Y ahora estamos más tranquilos»,

continúa explicándonos Gladis.

Juan nos comenta las experiencias en Zanón:

«ahora, que cada una de las asambleas es discutida... era infernal las discusiones que teníamos, era lógico. Ahora, cada uno de los compañeros supo, desde el primer día que se hizo una asamblea, que las asambleas eran para discutir hasta el más mínimo detalle y sacar en limpio y dejar en claro un montón de cosas».

En Cooperativa El Aguante,

«nosotros hacemos asambleas todas las semanas donde se decide todo, sea tema de producción, de venta, sobre la política a seguir. Todas las personalidades son distintas, así que siempre hay roces. Es convivir mucho tiempo junto y somos muchas personas. Pero igualmente, todo se decide por votación y se llega a un acuerdo siempre sobre las votaciones. Y las ganancias se reparten por partes iguales para todos, sea el cargo que ocupe cada uno».

Es un proceso de aprendizaje.

Al entrar en el conflicto, las relaciones entre compañeros cambian radicalmente. Y los rostros que antes no tenían nombre se van tornando familiares, se produce una sensación de comunidad y hermandad donde se encuentra el apoyo necesario para seguir adelante, Reynaldo de Zanón:

«ahora, te puedo decir que conozco al 95% de las personas con nombre y apellido y sé en qué lugar trabaja. Y eso hizo que te conocieras mucho más y que te unieras mucho más. Y de paso nos conocemos las ñañas (risas)».

Juan de Zanón comenta:

«Y con mis compañeros de trabajo es como la sociedad. Es un apoyo incondicional, tanto de ellos conmigo, como yo con ellos mismos».

Sergio del «El Aguante» nos explica que los lazos se estrechan:

«Se afianzan más. Es como que tanta convivencia que hubo, tanta lucha, tanta marcha, es como que uno conoce más a la

4 Svampa,
Maristella. Op. Cit.
Pág. 18.

5 Freud, Sigmund.
El malestar en la cultura. Buenos Aires, Amorrortu, O.C., tomo XXI, 1976.

persona que esta al lado y se interesa más por si esta bien o si esta mal».

Así, la identidad personal y la identidad social (clase trabajadora) son recuperadas al retomar al trabajo como un eje central de referencia. Porque el trabajo es más que trabajo, es

«un principio de integración social a partir del cual se definen soportes colectivos del sujeto».⁴

Como lo explica Freud,

«ninguna otra técnica de conducción de la vida liga al individuo tan firmemente a la realidad como la insistencia en el trabajo, que al menos lo inserta en forma segura en un fragmento de la realidad, a saber, la comunidad humana. La posibilidad de desplazar sobre el trabajo profesional y sobre los vínculos humanos que en él se enlazan una considerable medida de componentes libidinosos, narcisistas, agresivos y hasta eróticos le confieren un valor que no le va a la zaga a su carácter indispensable para afianzar y justificar la vida en sociedad»⁵.

Es decir, que el hombre constituye su subjetividad e identidad en la relación con su trabajo. Igualmente así lo ve Marx, el hombre se define como un ser productor, transformador de su realidad, creador; y es mediante su trabajo que crea un mundo a su medida, es decir a la medida de su naturaleza humana. La visión fetichista hace que el hombre se divida en trabajo manual e intelectual, esta fractura dará lugar a la aparición de una conciencia que se piensa independiente de las relaciones materiales. Pues el obrero al no poder reconocerse en el producto de su trabajo facilita el proceso de alienación, logrando encubrir el conflicto de la sociedad. Al recuperar el trabajo bajo ningún patrón, el fetichismo tiende a disolverse y el trabajador empieza a verse como creador.

Al respecto Ernesto de Gráfica Chilavert nos comenta:

«y, ahora, esto ya es parte de nuestras vidas».

Es decir, la vida ya no comienza cuando termina el trabajo. Ahora el deseo y el acto están unidos:

«Mirá, yo ahora estoy mucho más involucrado porque yo ahora estoy lo que se denomina 'full time' porque si hay algún problema con el agua o con el gas, yo estoy enseguida. Estoy metido hasta las manos».

María explica:

«Yo no me siento disminuida y no quiero, no quiero dar el brazo a torcer. Esto tiene, para mí, un valor enorme. Y entonces yo lo voy a seguir hasta las últimas consecuencias».

3.3
RELACIONES
FAMILIARES

Así, esta experiencia abre el camino hacia una transformación en la que los trabajadores demuestran la innecesidad del capitalista en el proceso de producción; en la que el trabajador es un sujeto activo que se reconoce en el producto de su esfuerzo sintiéndolo propio; en la que el trabajador es conciente de sus diversas responsabilidades y las elige sobre lo anterior; en la que el trabajador establece relaciones de igualdad entre compañeros y el ámbito de trabajo les pertenece a todos por igual. Este es el camino por el cual el trabajador va a crear una nueva subjetividad

A través de los testimonios obtenidos de los compañeros entrevistados notamos lo importante que era para ellos el apoyo familiar y de amigos. Que a la hora de tomar decisiones siempre estaba presente en sus cabezas el peso de estas relaciones, y que en muchos casos la decisión final pasaba por el apoyo o no de los familiares. Como el grado de reestructuración es total, la familia y los amigos no escapan a la modificación, en algunos casos hubo apoyo total y en otros casos rupturas totales con el entorno familiar.

6 Aguiar, Elina.
Op. Cit. Pág. 5

Precisamente es en los vínculos más estables, como la pareja y la familia donde, cuando falla el marco estable y reasegurador que proporcionaba el trabajo, donde resulta muy difícil suplir esta carencia y no sucumbir en la desorganización. Las personas que han sido despojadas de su trabajo o están bajo la amenaza de perderlo, suelen aferrarse al marco estable, ilusoriamente seguro y continente de la pareja.

«Pero su marco de sostén no puede reemplazar al sostén laboral perdido: es una demanda imposible de cumplir. Ante esa imposibilidad se puede instalar el reproche entre los miembros de la pareja. Reproche que está en la estructura de la pareja y que se reactualiza: desilusionados del contexto socio-laboral, se quejan, reprochan a su pareja»⁶.

Ante la situación de desempleo o amenaza de él, la pareja puede hacer una regresión y retroceder a un estado de reproche. Se le exige al otro que sea como uno quiere, que dé lo que no puede dar, que supla lo que no puede suplir. Tiene una cualidad rígida, repetitiva y estereotipada. Este reproche y disconformidad se puede instalar en la pareja o en el vínculo con los hijos. Ante la desocupación, uno o los dos de la pareja se sienten defraudados, derrotados y exigen al otro resarcimiento de su pérdida, reparación de

la autoestima, en suma ser revalorizado en su valía jaqueada:

«Mostrame que valgo, que no sobro, que no estoy de más; ¿soy alguien?, ¿quién soy ahora para vos?; ¿qué sos vos para mí?, ¿a vos te importo aunque esté sin trabajo? Si no traigo dinero, ¿qué le doy a mi familia?».

En el caso de la toma de la fábrica donde también se podría perder la vida, porque están expuestos físicamente, el reproche es más violento y los miedos se intensifica, erosionando más las relaciones. Así la desocupación desencadena una situación que ataca los proyectos vitales de las personas desocupadas o amenazadas por la desocupación.

7 Aguiar, Elina.
Op. Cit. Pág.6

Ante la inseguridad y el no reconocimiento en el área laboral, la pareja y la familia se ven re-cargados en su función de reconocer y valorar al otro. El vaciado de los lugares que ocuparon como trabajadores hace que emerja una vivencia de vacío. Esta vivencia de vacío se liga a ansiedades primitivas de desamparo y abandono que se reactualizan y se transforman en factor de desequilibrio en la pareja conyugal y en la estructura familiar.

«La familia tiene así un equilibrio precario. Pasan por momentos de renovada cohesión ante la adversidad y otros en los que se puede ir instalando una apatía, resignación y restricción cercenantes. Al ser marginados se automarginan y además el entorno les huye, quedan aislados. Los amigos se sienten impotentes y temerosos a la vez de sufrir la misma suerte»⁷.

El cambio que el trabajador hace en el ámbito del trabajo debe ser llevado a cabo por su entorno familiar también, sino sus relaciones se rompen y el trabajador inicia una búsqueda de apoyo en otros lugares. Es preciso remarcar que generalmente el apoyo se encuentra en compañeros de trabajo que están pasando por el mismo momento y nivel de crecimiento, notamos a través de los testimonios que nuevas parejas se han formado dentro de las luchas y tomas de fábricas. Un buen ejemplo es el testimonio de Gustavo, trabajador de Brukman:

«Yo estoy separado, y ahora me junté con una compañera. La separación fue por todo el tema de la fábrica, ella no quería que yo este acá, no quería, pero yo le dije que iba a seguir en la lucha porque no podía dejar un trabajo donde si dejaba esto no iba a tener otra cosa».

Las personas y sus familias, ante la desocupación, necesitan emprender una lucha contra la enajenación —un proce-

so de desalienación-, dado que el desempleo es entre otras cosas, una táctica de alienación y control social. Por ello es necesario interrogarse sobre la articulación de las representaciones sociales e intersubjetivas que se ponen en juego con la desocupación. Descubrir los puntos de anudamiento por los que las personas desocupadas entran en relación con su entorno y detectar así las incidencias intra e intersubjetivas.

El desempleo amenaza los cuerpos, las mentes, las relaciones sociales y las instituciones. Para no convertirnos en «población en riesgo», al estar expuestos a una sobrecarga adicional, creemos que es necesario agruparnos, re-pensar juntos nuevas propuestas y buscar los focos resistenciales a la alienación que operan en los intersticios más inesperados de cada uno, de cada pareja, de cada familia y del entramado social. Notamos que no sólo se tiene en cuenta lo importante que es sentirse apoyado por los lazos familiares, sino que los mismos trabajadores están en la búsqueda siempre de contactarse con otros trabajadores en su misma situación y que creen en la importancia de buscar apoyo en la comunidad y la sociedad. Familia y comunidad son las principales instituciones que deben ser reestructuradas para que sirvan de punto de apoyo para el cambio emprendido por los trabajadores. El cambio en la estructura familiar es arduo, se obtiene el apoyo inmediato en algunos casos y en otros se debe lidiar con la incompreensión.

También el miedo es uno de los principales enemigos que enfrentan los movimientos populares, y es lo que dificulta la unión tanto al interior de la familia, como con los compañeros en los trabajos. Así nos dice Gladis, trabajadora de Brukman:

«mi familia me apoyo muchísimo, en el principio. Pero igual a mí me costó adaptarme a muchas cosas como el código de convivencia, de compartir, de entender porque yo con mis compañeros nunca había tenido problemas, pero al estar sentados todos juntos y escuchar las posiciones de cada uno surgen las diferencias. Eso a veces resultó dificultoso y llevó a problemas, pero se fueron solucionando. Además, el hecho de uno darse cuenta del otro y buscar la forma de adaptarse».

Juan, compañero de Zanón, nos comentaba su percepción en los cambios sufridos en su familia y con relación a sus compañeros:

«Sí, sí, cambió muchísimo. Por ahí, hubo un sector de mi familia que me apoyaba, no incondicionalmente, pero me apoyaba y una mayor parte de mi familia que, bueno, estaba en total desacuerdo. No es simplemente a mí al que le pasó, yo calculo que a la mayoría de los compañeros, excepto a alguno que por ahí militaba en alguna organización. Pero el 90% de los compañeros, al principio de la toma de la fábrica, todos tuvimos un declive dentro de la familia por esta situación. Y bueno hoy, qué sé yo, mi familia por ahí sigue habiendo un sector que no lo apoya, pero entienden la realidad que hay. Yo no les discuto o no les planteo que lo que hago yo, les hago ver la realidad que hay afuera que ve todo el mundo, que tiene que ver todo el mundo. Que si hoy yo pierdo mi trabajo o pierdo la posibilidad de pelear por mi trabajo en la fábrica en la que estoy, afuera no hay nada».

María explica lo les que pasaba a sus compañeros hombres:

«hay compañeros míos que, por ahí, las mujeres les decían ‘uy, otra vez te vas y no traes nada de plata. Y para qué te vas todo el día’. Pero ellos siguieron firmes en esto y han hecho entender. Eso ha ocurrido al principio, ahora hay mujeres que nos vienen a visitar».

Muchos trabajadores obtienen su contención en los lazos solidarios que se forman con sus compañeros de fábrica. La pérdida de los lazos familiares los llena de dolor, pero se sienten fuertes mientras se sienten apoyados por esas nuevas redes comunitarias. Luis Ángel de Zanón revive los momentos primeros de lucha, cuando la defensa de su puesto de trabajo le impedía ver a sus hijos con la frecuencia deseada:

«Sufrieron mucho, percibían todo lo que estaba pasando. Yo me sentía mal y ellos también porque sin querer se los transmitía». Pero destaca que en ningún momento se sintió desamparado pues encontró sostén en su comunidad: «nos organizábamos y salíamos a la calle a pedir mercancía. La gente salía a la vereda cuando nosotros pasábamos, algunos nos invitaban a comer. Les explicábamos que éramos de Zanón y que estábamos en lucha y nos ayudaban».

Otro compañero nos remarca el miedo que surge cuando uno afronta la decisión de tomar la fábrica:

«Pasa que claro, tomar una fábrica, no hay mucho espacio para tu familia. Hay mucho miedo, o sea, que va a pasar si los saca la policía, si van presos, si les pegan. Y generalmente si uno viene de una familia bastante conservadora, no es fácil. Y a veces perdés muchas cosas por haber hecho lo que hiciste. Yo personalmente he perdido muchas cosas pero he ganado mu-

8 Sergio trabajador de Cooperativa El Aguante, ex Panificación 5.

chas otras: he conocido mucha gente. (...) no hay espacio para una familia conservadora de una clase media, que el hijo tome una fabrica (...)»⁸.

Sergio continúa explicando que la principal resistencia provenía de su padre que también trabaja en la panificadora. En un principio el padre de Sergio no comprendió la posición de lucha que su hijo y compañeros proponían, aceptando pasivamente el despido (pensando en la indemnización que nunca vino). Pero sin mucho convencimiento el padre tomó la misma decisión aunque

«tal vez, él es como otros compañeros, que no tomó conciencia, que lo único que buscaban era recuperar sus fuentes de trabajo, ¿no?». A pesar de eso nos cuenta que surgió una nueva conexión con su padre: «Sí, creo que [la relación] se afianzó más. O sea, compartir muchas horas juntos y (...) es muy fuerte todo lo que pasó».

Es notable que los trabajadores que luchan por la continuación de sus fuentes de trabajo sin patrones no presentan signos de depresión y deterioro como los trabajadores que no participan en estas agrupaciones. En esos casos predominan la dispersión familiar, la resignación paralizante, el individualismo (cada uno se «arregla por su cuenta»), cuando no directamente la destructividad en sus manifestaciones más primitivas. La violencia, el desapego y la renuncia a las responsabilidades, generan situaciones que suelen ser irreversibles: tal el caso del suicidio, la agresión física descontrolada o el abandono de los más débiles (enfermos, niños y ancianos). La confusión gana terreno produciéndose una verdadera pérdida del sentido de realidad. La frustración y la agresión se suelen expresar en esta etapa a través de diversas patologías tanto a nivel psicológico como somático (los desórdenes de estrés post-traumático, las enfermedades cardiovasculares y psicósomáticas, los trastornos de ansiedad, la depresión, el cáncer, se ven incrementados), con lo cual se agrava aún más la situación económica, favoreciendo la aparición de conductas antisociales o delictivas. La fragmentación familiar y la atomización social son el campo fértil para el surgimiento de la violencia y la depresión en sus distintas manifestaciones.

3-4 MUJERES EN LUCHA

9 Definimos el término patriarcado según Gerda Lerner: «es la manifestación y la institucionalización del dominio masculino sobre las mujeres y los niños de la familia y la ampliación de ese dominio masculino sobre las mujeres a la sociedad en general. Ello implica que los varones tienen el poder en todas las instituciones importantes de la sociedad y que se priva a las mujeres de acceder a él. No implica que las mujeres no tengan ningún tipo de poder o que se las haya privado por completo de derecho, influencias y recursos». Lerner, Gerda. *La creación del patriarcado*. Barcelona, Editorial Crítica, 1994. Pág.341

Los obreros que toman las empresas forman redes de contención, de comunicaciones horizontales y solidarias. Luis Ángel, Zanón nos describe

«Acá las cosas cambiaron mucho. Mirá si antes podía traer a mi hija. Ahora si me surge un problema me lo solucionan. Hay mucho compañerismo y solidaridad». Por esa razón recuerda que «el primer día fue hermoso. Abrimos la puerta con la esperanza de que nos va a ir bien. Y por eso seguimos». Entonces, el hombre real es, para Marx, en unidad indisoluble un ser espiritual y sensible, natural y propiamente humano, teórico y práctico, objetivo y subjetivo. El hombre es ante todo praxis; es decir, se define como un ser productor, transformador, creador; mediante su trabajo transforma la naturaleza exterior, se plasma en ella y a la vez, crea un mundo a su medida, es decir a la medida de su naturaleza humana. Es por eso que al escoger la lucha modifica los ámbitos sociales de cuales participa.

«Ahora me siento como una paloma a la que le abrieron la jaula».

María, trabajadora de Supermercado Tigre.

La crisis desatada en diciembre 2001 en nuestro país provocó que mujeres de todos los sectores sociales ejercieran su protagonismo. Mujeres piqueteras, ahorristas, estudiantes, trabajadoras y amas de casa participan en cortes de ruta, en asambleas vecinales, en escraches, en movilizaciones y en tomas de fábricas que, en los últimos tiempos, son postales habituales de Argentina en crisis.

En Brukman, Cooperativa El Aguante, Supermercado Tigre, etc., las mujeres siguen en pie de lucha. Quizás porque todas sienten lo mismo que confesó Celia, una obrera de Brukman:

«Descubrí mi lado dormido y, ahora que está despierto, no pienso parar».

La lucha para ellas es doble porque el trabajo doméstico oculta la explotación de la mujer y principalmente de la mujer obrera y empleada que, luego de la jornada laboral, realiza una segunda jornada en su casa. Aunque nos encontramos ya en pleno siglo XXI, el trabajo doméstico de la mujer continúa devaluado. Se la resta importancia en las esferas económica y política porque todo se rige por la producción de valor, y el trabajo doméstico no está regido por los precios y el mercado, sino que genera valores de uso. Esto sigue ocultando su verdadero carácter de explotación.

Culturalmente el género define qué comportamiento es apropiado para cada sexo dentro de una sociedad determinada y en un momento determinado. Y aunque se han conseguido muchos avances al respecto, no se puede negar que la sociedad argentina se rige por un sistema patriarcal.⁹

Las crisis del sistema neoliberal trajeron aparejados conflictos en la definición de roles al interior de las familias. Con la desocupación se trastocan los modelos familiares propuestos. Los trabajos domésticos, como dijimos, son poco valorados y el hombre que se ocupa de ellos ve disminuida su autoestima e incluso su autoridad. Los prejuicios acerca de qué significa ser hombre o mujer emergen bruscamente.

Debido a que los hombres pierden su trabajo, es la mujer quien sale a trabajar. Si bien la salida obligada de esas mujeres al área laboral es un apoyo económico, se espera de la mujer que sea un apoyo y sostén emocional. Entonces, el trabajo fuera de la casa es vivido como traición y abandono, en muchos casos, en familias patriarcales.

«En nuestra cultura el dinero está asociado al poder. No en vano, en los censos se denomina a la persona que mantiene a su familia: jefe de hogar, en masculino. Trabajar y ganar dinero está pautado socialmente sobre todo para el varón. El hombre basa parte de su identidad en la posibilidad de ganar dinero y con él poder mantener a su mujer y su familia. Si no aporta dinero se siente castrado, siente que no es nada; el hombre prefiere trabajar de «cualquier cosa» (y por ello acepta condiciones poco dignas de trabajo) para evitar algo peor: presentarse sin nada ante su mujer»¹⁰.

Muchas veces esto no es superado llevando a la ruptura de la pareja. De esta manera, miles de mujeres se ven frente a la necesidad de ocupar un «doble rol», convirtiéndose en «jefas de hogar», lo que las fuerza a confiar en sus propios recursos y fortalezas. Sobre esto explica Delia, trabajadora de Zanón:

«yo soy papá y mamá, así que mi fuente de trabajo la tengo que defender doblemente porque esto es mi sostén. Si permito que me lo quiten, permito que me quiten parte de seguir educando a mi hija, de la salud de mi hija, de la mía propia, y del bienestar que con tanto esfuerzo estoy defendiendo día a día. Y sobre todo defendiendo mi dignidad, como obrera y como mujer».

Gracias a esta nueva experiencia, la toma de una fábrica, comienzan a percibirse las contradicciones de un sistema capitalista que no permite una emancipación real de la mu-

10 Aguiar, Elina.
Op. Cit. Pág.7.

jer. Esta conciencia permite el surgimiento de lazos de hermandad y, por lo tanto, facilita la decisión de cambiar su condición actual: las mujeres comienzan a definir sus demandas y también sus teorías, logrando de a poco romper con la resistencia que se les impone. En Brukman, el 80% de los trabajadores son mujeres, y fueron ellas las que organizaron la toma de la fábrica. Celia hace un sincero recuento de los problemas que tiene una madre para balancear familia, trabajo y política, cuenta lo que aprendió en la acción y explica sus ideas y dudas:

«Quiero decirles que las mujeres están saliendo a la calle. Porque hoy yo me siento una mujer madura, tengo 48 años y en otro momento hubiera dicho ‘¡no!, tengo que estar en mi casa con mis nietitos’, porque tengo cuatro nietos. Y si no hubiera pasado esto, yo estaría en mi casa y no haciendo cortes de ruta, como hacemos ahora. Pero es muy bueno que las mujeres estén despertando. Para mí es nuevo y, como para mí, para muchas otras compañeras que están hoy acá en Brukman. Es algo asombroso y que vale la pena vivirlo, realmente. Si hoy tuviera que dejar de hacer lo que estoy haciendo, no podría estar en casa tranquila. Me siento mal, me siento desnuda, me siento fuera de foco. Ya mi casa no es mi lugar favorito, diría, ¿no? Porque todo lo que pienso es estar acá, que estará pasando y qué pasará, y qué harán y habrán ido a alguna asamblea... No sé cómo decirles que yo tengo que estar acá, mi lugar está acá. Yo estuve muy absorbida toda mi vida por mi familia. Y de repente la familia me reclama, pero entienden que yo nunca les falté y que ahora me toca estar acá, que es mi lugar y tengo que estar. No es que no me queda otra, es algo que yo misma me impongo: este es el momento que me tocó salir a la lucha. Y estoy feliz y contenta de estar donde estoy y estar ayudando a escribir la historia del cambio de nuestro país, porque todo está cambiando. Entonces, eso me da mucha fuerza para seguir, ver que sí está cambiando».

Claramente puede notarse que existe un cambio en la subjetividad de las mujeres que participan en este proceso con respecto al género. Y esta nueva lucha por el reconocimiento no se detendrá en ellas porque cuidan bien el transmitir experiencias y valores a sus hijas y jóvenes. Porque es una forma también de sentirse apoyadas.

Delia de Zanón nos explica su relación con su hija:

«Mi hija tiene 15 años y mis compañeros dicen que tiene la camiseta más puesta que algunos de los varones de allí adentro. De hecho, ella me acompaña a todos lados, a las marchas. Si yo me voy a trabajar y después voy a una marcha, ella llega como puede. No necesito ni siquiera decirle, ella está pendiente de la

radio, de lo que está pasando en Zanón. Sé que si ella tiene que hacer lo que sea para defenderme, lo hace. Lo más importante que rescato es que sé que si le llego a faltar tiene un camino trazado y sé que se va a defender. Porque yo lo único que le pude dejar es que se sepa defender su dignidad y derechos. Es lo que hoy me permite, entre colmillas, poder dejarla».

En esta fábrica sólo seis mujeres resistieron la embestida de los dueños, que siempre intentaron remplazarlas por hombres. Al respeto nos manifiesta Delia:

«antes nos echaban porque decían que faltábamos por asistencia familiar, por embarazo. Para ellos éramos un problema. Soy parte de un grupito al que le costó, pero perduró».

La participación de la mujer en el mercado laboral se ve obstaculizada por el hecho de que para los empresarios implica mayores costos. Las leyes laborales que protegen a la mujer durante el embarazo o en los primeros meses del nacimiento actúan como un obstáculo para su ingreso en el mercado laboral. Otro impedimento es el mismo papel que la sociedad le impone representar: su función de casada, de fecundidad y de soporte familiar. Hoy ya son ocho porque se incorporaron dos compañeras del MTD.

Podemos observar que al interior de la fábrica se proyectaba la misma división de roles. Al comenzar la lucha esos roles se fueron desfigurando hasta llegar al punto de desaparecer. Esta es la apreciación que hace Delia, de Zanón:

«para mis compañeros nosotras somos uno más porque cuando hay que hacer guardia o estar en el frente, estamos todos. Hoy en día la mujer lucha y le pone mucha garra, fijate lo que pasa en Brukman». Nos comenta que en un principio hubo ciertas asperezas pero que luego se fueron resolviendo: «las Asambleas estas son muy duras en el sentido de que todos tenemos voz y voto, tanto la mujer como el hombre. Por ahí las mujeres por el hecho de que somos pocas y hay más varones. Pero no es que no nos den el lugar, porque de hecho yo fui votada. Fuimos 6 varones y 1 mujer, para representar en el Foro de Brasil. Ambos tenemos los mismos derechos y trabajamos de igual a igual. Porque somos todos uno y estamos defendiendo lo mismos, tenemos todos los mismos objetivos. Así que las mismas oportunidades que tienen ellos de trabajar, ellos nos dan a nosotros. Por ahí la tomamos, por ahí no, porque te digo somos jefas de familia y no tenemos las posibilidades. Pero cuando una se puede hacer un lugar y lleva la lucha como la llevamos nosotras... porque nuestro objetivo está bien claro, sabemos lo que queremos. Está más que claro que estamos defendiendo nuestros puestos de trabajo».

Entendemos que la nueva visión de estas mujeres será capaz de proyectar un futuro alternativo. La lucha les exige situarse en el centro de los acontecimientos y, por lo tanto, provoca la reflexión y la decisión por caminos de transformación, dejando el miedo atrás.

«Yo personalmente no tengo miedo. No sé mis compañeras. De hecho estamos acá y eso demuestra que no tenemos miedo. Tenemos cuidado por algunas cosas, pero creo que ninguna tiene miedo. La mujer desde siempre fue muy luchadora. Pero en este momento se destaca más la lucha de las mujeres, está más vigente. Se está reconociendo que las mujeres podemos y sabemos trabajar. Y podemos tal vez hasta dirigir un país. Eso se está poniendo más a la vista, porque cuando un padre de familia queda sin trabajo, la mujer sale a la calle y hace lo que puede y lo que no puede, para conseguir la comida para sus hijos y seguir adelante. Hay un dicho: 'Donde se levanta una mujer, ningún hombre se cae'. Eso es cierto.»

reflexiona Celia.

Y lo que ellas están tratando de lograr es romper las restricciones opresivas tanto biológicas como sociales, es decir, ser libres para decidir el papel social que quieran representar. Esto implica una transformación radical de las instituciones, valores y creencias predominantes. Y por este camino mantienen su lucha.

4
COOPERATIVA
O CONTROL
OBRAERO

En este punto nos interesa señalar el debate que surgió luego de la toma sobre cómo organizar y administrar las fábricas. Es decir, si forman cooperativas o si se deciden por el reclamo de la estatización con control del obrero en la administración, gestión y producción. Pero este debate no es tan simple, y se torna hasta confuso porque en la mayoría de los casos los trabajadores no tienen una idea clara de los beneficios de uno u otro, y la discusión pasa más por los políticos que por la propia gente. Lo que existe es una actividad defensiva que se va amoldando según los logros obtenidos día a día. Debe considerarse que desde la toma de la empresa, los trabajadores pasan a decidir sobre el proceso de trabajo al interior de la organización económica y con la exclusión de toda dirección propietaria o derivada en núcleos gerenciales.

1 Gambina, Julio
(diciembre 2002).
Op. Cit. Pág.2.

«En realidad, visto el problema desde afuera, puede resultar un tema menor, ya que lo que importa es la autonomía obrera en la forma de explotación de la empresa, sin embargo el tema tiene importancia de cara al desarrollo del movimiento en gestación y de cada emprendimiento particular»¹.

Debemos remarcar que la generalidad de las empresas recuperadas, aunque algunas no estén constituidas legalmente, optaron por ser cooperativas y otras, las menos, reclaman por la estatización bajo control obrero. Pero esta división no es pura y existen matices.

Por ejemplo, constan cooperativas que fueron implementadas por un proyecto patronal impulsado desde el Estado por Chiche Duhalde, Ibarra, e intendentes del PJ, responsables de la actual crisis del país. Estos introducen la «cooperativa» como algo armado, suministrado y listo para usar, sin la debida orientación educativa y alejada de la esencia misma del cooperativismo, donde la gerencia se pone en manos de tecnócratas, burócratas estatales o sindicales, y no de los propios trabajadores.

Otras empresas como Supermercado Tigre, Gráfica Chilavert, El Aguante (estas son algunas de las empresas con las que trabajamos), en cambio, optan por la política cooperativista como parte de la construcción de una alternativa al sistema capitalista, reivindicando nuevas formas de gestión democráticas, populares que tienden a trascender los límites del sistema pero que van a convivir con este durante un cierto tiempo. Destacando que si no se resuelve

el problema de tener una figura jurídica adecuada, realmente estos intentos quedarán encerrados en un límite muy estrecho.

Con respecto a las fábricas que están a favor de la estatización con control obrero, también se pueden encontrar matices. Zanón y Brukman son partidarios del control obrero. Y nos dicen:

2 Celia, compañera de Brukman perteneciente a la Comisión Interna.

«Luchamos por la estatización (...) cooperativa no queremos así no tenemos el fantasma de la competencia (...) un gran empresario, si hacemos cooperativa, podría boicotear nuestra producción. Estamos peleando por trabajo genuino, en nuestra fábrica entran 400 trabajadores y si el gobierno nos da una solución podrían trabajar con nosotros muchos compañeros. No peleamos por los 50 que somos sino por muchos más»².

Sus argumentos contra la aceptación de formar una cooperativa residen en que al ser empresas privadas, deben ser competitivas, confrontar con otros trabajadores y entrar en la lucha salvaje por la competencia. Creen que, por este motivo las cooperativas se alejan de la lucha de clases, de la unidad con los trabajadores de otras fábricas y gremios y de los trabajadores desocupados.

Otro motivo es que, debido a la competencia capitalista, las cooperativas se ven obligadas, más allá de toda voluntad, a reproducir la lógica patronal de búsqueda de ganancia, mediante el uso intensivo de mano de obra, el abarataamiento de costos de producción (aumento de los ritmos de trabajo y reducción salarial), reemplazando la explotación del patrón por la autoexplotación. Lejos de incorporar más trabajadores a la producción, puede llevar incluso al despido. Y añaden que, por el contrario, el control obrero tiende a romper el marco jurídico de la propiedad privada ya que entabla un doble poder en el terreno de las relaciones de producción cuestionando la dictadura patronal en las fábricas, imponiendo la supervisión obrera de los ritmos de trabajo y exigiendo la publicidad de las cuentas empresarias (para desenmascarar las ganancias y maniobras fraudulentas).

En la actual crisis del capitalismo argentino, donde muchos patrones desertan de la producción, el planteo de apertura de los libros, control obrero y, en caso de cierre, estatización sin pago, libera al obrero de toda carga con respecto al fracaso de la gestión anterior, mientras en el

caso de las cooperativas los trabajadores deben cargar con las deudas heredadas. Es esta la creencia que se estableció entre las empresas que optaron por el control obrero. Por eso, sostienen que en los casos de cooperativas, donde se expropia a los dueños, ésta debe ser inmediata y sin pago y que el Estado provea los fondos para poner en marcha la producción.

«En la cooperativa -en mi opinión, hay gente que no opina lo mismo- hay una división entre grupos en la fábrica. Yo por mi parte no quiero cooperativa porque si pasa esto al Estado, vos podés trabajar tres meses o cuatro meses y después te viene el juez y te baja la persiana y te deja en la calle. Y no haciendo cooperativa, vos podés seguir adelante, vas seguir luchando dos años más por un acuerdo en la Legislatura. Pero, con ese mismo acuerdo, podés seguir avanzando y avanzando cada dos años, para poder seguir produciendo para el Estado. La cooperativa nos va a dividir, nos va a dejar trabajar dos años y después nos van a bajar la persiana y se terminó» ,

según Gustavo, compañero de Brukman.

A nuestro parecer, la opción de la empresa estatizada bajo control obrero no es viable porque el Estado actual no está en condiciones económicas ni ideológicas de asumir su parte de responsabilidad. Ha quedado atrás la rol del Estado como peso importante en la economía. Sin embargo, la economía estatal ha quedado en el imaginario de la gente como determinante en la Argentina. La industrialización alentó la aparición y desarrollo de muchos pequeños y medianos empresarios y a su vez la extensión del empleo, con lo cual creció en forma importante la cantidad de trabajadores. Pero todo eso concluyó durante el período 76-98, cuando el modelo de acumulación de capital sufre importantes cambios (ya descriptos). Período en donde los capitales no privilegian ni el proceso industrializador, ni el mercado interno, ni el papel del Estado en la economía. Se terciariza la economía y se busca la inserción internacional de la economía local. Se producen las privatizaciones de las empresas públicas y se reforma el Estado.

A su vez, observamos que se tiene una imagen pobre del cooperativismo debido a que, en el período del Estado Bienestar, la participación del cooperativismo se limitaba a

3 Gambina, Julio.
«Política y
Cooperativismo».
Revista Idelcoop
Nº 115/98, Pág.
397 a 413.

«entidades complementarias del Estado. Es decir, donde el Estado no llegaba con la prestación directa de algún servicio público, la cooperativa intentaba resolver»³

y es en este período cuando las cooperativas se despojan de su papel anticapitalista. Además, con el devenir de la caída del Estado Benefactor, muchos asociados y dirigentes cooperativistas fueron promotores del accionar ideológico y propagandístico contra el capital público y se inscribieron en malos ejemplos, perdiendo los principios socialistas y solidarios.

El movimiento cooperativista surgió de la agrupación de sujetos concientes en la construcción de emprendimientos solidarios no lucrativos, para satisfacer necesidades concretas pero, asimismo, para la formación de nuevas identidades sociales y políticas en búsqueda de la transformación social. Actualmente, importantes movimientos latinoamericanos retoman la esencia fundamental del cooperativismo. El Movimiento Sin Tierra en Brasil, el Movimiento Zapatista en Chiapas (México) rescatan la experiencia cooperativa con sus valores y principios de autoayuda, solidaridad, horizontalidad, participación democrática, etc., debido a la importancia de las prácticas cooperativas en la construcción de otra sociedad.

También percibimos que no hay un debate profundo. Para ello, hace falta una formación y un aprendizaje para que la elección sea la que más le convenga a los trabajadores.

«Es muy importante que el proceso pueda ser pensado reflexivamente por los actores sociales concretos y se desarrolle un vínculo de aprendizaje compartido entre los distintos emprendimientos para que las dificultades que vayan apareciendo sean resueltas por el propio movimiento social.»⁴

Si este debate no se resuelve, muchos de estos nuevos emprendimientos asociativos no terminarán siendo prácticas exitosas y perecerán con los primeros problemas que se les presenten, pues no podemos olvidar las características frágiles de nuestra economía. Justamente se sigue que, en el marco histórico actual, sin duda uno de los principales problemas tiene que ver con la lógica capitalista de funcionamiento de las empresas y con la nula participación del Estado.

«En efecto, los trabajadores cuentan al inicio del proceso productivo con los activos fijos o medios de producción y su fuer-

4 Gambina, Julio.
«Cooperativas hoy:
un símbolo de la
ruptura cultural».
Revista Idelcoop
Nº 144/2003, Pág.
6.

5 Gambina, Julio
(diciembre 2002).
Op. Cit. Pág.1.
6 Campione,
Daniel. «Movimiento obrero,
fábricas recuperadas, Brukman:
algunos apuntes».
Buenos Aires,
Mimeo, 2003, Pág.
4.

za de trabajo. En algunos casos subsiste en las empresas materiales y materias primas que les permite avanzar en los primeros procesos productivos o de servicios. Pero inmediatamente se quedarán sin 'capital de trabajo' para funcionar y deberán acudir al mercado (proveedores y bancos) para obtener los insumos necesarios. Aquí debe recordarse la situación argentina de recesión e insuficiencia de crédito para reconocer las dificultades que se presentan a las empresas recuperadas para un adecuado funcionamiento. Además debe reconocerse que la voluntad gubernamental no favorece precisamente con su política económica las demandas y necesidades de los sectores que impulsan la economía popular, aunque como dijimos, la devaluación hace posible hoy procesos productivos que eran dificultados en tiempos de vigencia del régimen convertible con un tipo de cambio que igualaba la paridad de la moneda local con el dólar⁵.

Por tales razones queremos subrayar la importancia más allá del debate, más allá de las diferencias que puedan existir, punto de encuentros en el extenso movimiento de empresas recuperadas. Si bien es importante decidir cuál camino tomar, lo primordial es que este movimiento tome fuerza, poniéndose objetivos comunes a todos los integrantes como una ley de quiebras. Y esto es necesario para que el movimiento no se diluya bajo las presiones, porque se empieza a vislumbrar un quiebre en la concepción capitalista y para que continúe deben construirse lazos solidarios, lo que produciría una organización distinta a la que sostiene y reproduce el capitalismo.

Un compañero de Supermercado Tigre nos dice sobre este tema:

«En ese sentido nosotros desde Tigre hemos dado una dura batalla con compañeros que por ahí polarizaban demasiado el tema de 'nacionalización sí, cooperativas no'. Hacemos todo tipo de cosas que permitan que los trabajadores avancen, eso es lo más importantes. Toda organización de trabajadores tiene que tener una gran vía democrática, en eso no hay que asustarse, es muy bueno: aprender a respetar las divergencias, que éstas no anulen los acuerdos para actuar unidos. La elección de la cooperativa en un principio es elegida como herramienta para arrancar, pelear, resistir y luchar, un grupo de trabajadores estafados. El proceso este comenzó con 140 empresas y 8.000 trabajadores que los estafaron que los dejaron en la calle, que les robaron y que se tienen que ver bailando este baile. No es un grupo de ciudadanos que deciden en una tarde reunirse y fundan una cooperativa, y hacer una función social y económica. Este es un proceso de tipos que van a la marginalidad y que

deciden pelear como gatos usando lo que haga falta para no ir a la miseria y la exclusión social. Y usaremos cooperativas, no cooperativas, asociación civil, lo que venga para lograr eso. Por eso es que verlo desde un esquema de que no hicimos los procedimientos de una cooperativa, es más los tramites lo hacemos cuando nos acordamos porque estamos resistiendo. Ojo que yo defiendo mucho del ideario cooperativo, pero la circunstancia es otra, es el proceso de liquidación al que somete el plan económico y los empresarios de liquidación de toda una estructura de una sociedad. Usamos la formula cooperativa porque es las que nos quedó y si pasaba otra agarrábamos otra.»

Quienes privilegian la estatización con control obrero rechazan la cooperativa por ser una forma empresaria más en el marco de las relaciones capitalistas de producción. Del otro lado se rechaza la forma estatal por el carácter de clase del Estado capitalista. Con ello, ambos argumentos se neutralizan. Por eso es importante, como nos dice el compañero de Supermercado Tigre, que este debate no divida, que cada uno tome la herramienta que necesite y que siga adelante.

Creemos que lo fundamental para destacar es esa ruptura con los principios del capitalismo que tan profundamente se habían naturalizado en nuestros cuerpos.

«Los trabajadores que toman fábricas ponen en cuestión la propiedad de las empresas. La ideología pro-capitalista justifica el papel de los empresarios no sólo en el principio de propiedad, sino en el del ejercicio de la organización y dirección de la empresa, la autoorganización de los trabajadores en unidades productivas desbarata este argumento. Son una contestación a la organización vertical y jerárquica del trabajo, que expropia a los trabajadores no sólo el producto de su labor, sino el control sobre el proceso laboral y el conocimiento sobre el mismo, al mismo tiempo que ‘cosifica’ su percepción del producto, reemplaza relaciones sociales, humanas, por cosas. El trabajo se vuelve mercancía, y las mercancías producidas mediante el trabajo humano ocultan su origen para parecer producto del capital. Se rompe la conciencia de las cadenas causales y el vínculo con saberes y prácticas del pasado. Las fábricas recuperadas plantean retomar el control y la iniciativa obreras, y con ello la conciencia de pertenencia común a una clase, los vínculos de colaboración y solidarios, los saberes expropiados por la patronal»⁶.

Volvemos a resaltar la importancia, más allá de las diferencias en la forma de organización, de lo que significa la

6 Campione, Daniel. «Movimiento obrero, fábricas recuperadas, Brukman: algunos apuntes». Buenos Aires, Mimeo, 2003, Pág. 4.

toma de las fábricas por sus trabajadores, donde se plantea una organización horizontal y solidaria. Y destacamos que el movimiento de empresas recuperadas busca por todos los medios defender la unidad a pesar de que existen distintas posiciones con respecto a cómo organizarse al interior de cada fábrica. Así nos lo hace saber José, de Cooperativa El Aguante:

«Muchas cooperativas y muchas empresas, todas tenemos problemas en común y mi expectativa es que a partir de los encuentros se pueda luchar todas juntas y no por separadas. Que sea en conjunto, digamos, ¿no?».

Pensamos que el planteo de objetivos y problemas en común para buscar una solución en conjunto es lo que alimentará al movimiento y lo que lo fortalecerá.

5 CULTURA Y HEGEMONÍA

1 «...cada nueva clase que pasa a ocupar el puesto de la que dominó antes de ella se ve obligada, para poder sacar adelante los fines que persigue, a presentar su propio interés como el interés común de todos los miembros de la sociedad, es decir, expresando esto mismo en términos ideales, a imprimir a sus ideas la forma de lo general, a presentar estas ideas como las únicas racionales y dotadas de vigencia absoluta». Marx y Engels. *La Ideología Alemana*. Buenos Aires, Pueblos Unidos, 1975. Pág. 52.

La conformación de un nuevo espacio de trabajo colectivo hace que la cultura neoliberal y sus consecuencias -el miedo y el aislamiento- se detengan y se puedan sobrepasar, construyendo nuevas redes sociales y nuevos valores solidarios y cooperativos. Se vuelven a crear soportes colectivos del sujeto, se recuperan símbolos, historia. Se recupera la posibilidad de un nuevo movimiento, capaz de quebrar con el Neoliberalismo.

Sin embargo, no es sencilla la tarea de romper con la cultura dominante porque el sentido común naturaliza su ideología en los cuerpos de los trabajadores y en toda la sociedad. Esta es la ideología alienante, la ideología del consenso rutinario y de la coagulación de la crítica, y aparece así, necesariamente, para que sea factible el establecimiento de la hegemonía de una clase, según nos dice el propio Marx.¹

Las experiencias que se realizan en el interior de las empresas recuperadas devuelven dignidad a las personas que participan de estas experiencias. Son dueños de su propia vida. Devuelve, también, confianza en las propias fuerzas del obrero. Este es un dato esencial para la creación de una subjetividad popular dispuesta no sólo a pelear por espacios de resistencia defensiva sino con vocación ofensiva de desafiar al poder. Son organizaciones que actúan en conjunto y que intentan construir experiencias organizativas conjuntas y por ello no llama la atención que articulen con los nuevos movimientos, en rigor, no sólo son las empresas recuperadas, sino también con los piqueteros, microemprendimientos de trabajadores desocupados, movimientos estudiantiles y asambleas barriales.

Ante la crisis política de la Argentina se entiende que las dos dinámicas de la lucha de clases intentan abordar el fenómeno. Desde las clases dominantes se pretende acotar el fenómeno. Si pueden lo reprimen y evitan, y si no, lo contienen en el ámbito de sus mediaciones funcionales, tales como el sindicalismo burocrático que encarna la tradicional central sindical (CGT) o con punteros políticos de los partidos tradicionales y en crisis, tales como la UCR y el PJ. Desde el campo popular se trata de rodear a las empresas recuperadas con solidaridad, pero no sin conflicto, ya que son distintas las lecturas que se hacen desde

enfoques políticos diferenciados de la realidad local. No en vano existen diferencias de abordaje entre los distintos partidos de la izquierda e incluso de variados movimientos populares. Pero es indudable que se sobrepone la solidaridad de clase. Sobre esto nos dicen los trabajadores en lucha:

2 Sergio trabajador de Cooperativa El Aguante, ex Panificación 5.

«Eso fue increíble, porque hay veces que hasta uno no puede responder a tanta solidaridad que hay ¿no? Te llaman de radios, para que vayas a las asambleas a contar. Y llega un momento que tanta solidaridad hay, que lo sobrepasa a uno. No se puede creer que se comprometa tanto la gente con la causa de los obreros que están luchando»². María comenta su experiencia: «Acá vienen vecinos y estudiantes, gente joven y gente grande. Pero todos vienen por lo mismo, para hacer la ayuda solidaria a nosotros. Yo me siento re-bien porque -te imaginás qué quiere decir- la ciudad, la gente está tomando conciencia de que si no nos ayudamos unos con otros, nos van a aplastar». O lo que nos cuenta un compañero de Zanón: «La población de Neuquén fue impresionante la solidaridad que tuvo con nosotros, el apoyo incondicional que tuvo con nosotros. Los secundarios, las organizaciones de desocupados, lo que fue el MTD en sus principios y con los compañeros que apoyo a trabajadores ocupados, todo este tipo de cuestiones. De empezar a ir a la fábrica, defendernos a nosotros, acompañar a las movilizaciones, a cortes de puente, a hacer trabajos en conjunto, fue algo impresionante. Y la mayoría de la gente apoyó eso. Ahora, lo apoyó porque veía la realidad, porque veían que nosotros no éramos personas que hacíamos esto para quedarnos con un mango en el bolsillo, o para sacar una tajada más grande en lo personal. Era porque nosotros estábamos demostrando que había empresas como Zanón que cerraban y que despedían gente, que montaban un aparato de mentiras y que dejaban en la calle a un montón de personas como los desocupados del MTD, como eran los desocupados de distintas agrupaciones de Neuquén, que antes no habían tenido la posibilidad de expresar su disconformidad o de expresar su forma de pensar como lo habíamos tenido nosotros».

Existe la solidaridad necesaria para sostener la lucha y la misma se está enriqueciendo con ideas y propuestas que los distintos sectores aportan. En este sentido podemos observar que el cambio que se inicia en la subjetividad del trabajador produce realidad: los obreros actúan, se ponen en acción, se apoderan de su trabajo, afirmando su potencia como colectivo social. Pero esta solamente puede ser efectiva en la medida que establezca una red fuerte de so-

lidaridad con otros sectores sociales y políticos, como bien lo hicieron los compañeros de Zanón:

«Nosotros supimos instaurar el problema en la comunidad, que es la que ha colaborado continuamente con nosotros. E inclusive, nosotros le estamos devolviendo a la comunidad por medio de donaciones a los hospitales, a los colegios».

Creemos que parte del éxito de la experiencia radica en lograr que esta se extienda hasta que abarque todas las dimensiones de la vida humana para que no se disocie la política de la vida cotidiana, la familia de los derechos, la administración de la acción social, y el pensar y actuar socialmente. Tanto en el terreno de la subjetividad, que es la posibilidad de vivir los nuevos valores solidarios, como en el terreno de la objetividad, la posibilidad cierta de vivir. Se trata de crear alianzas autónomas con todo el espectro de los movimientos populares:

«cuando recién empezamos que cortábamos la ruta... bueno, nosotros fuimos muy cautelosos en eso. Respetábamos a las ambulancias, a los colectivos. Y hacíamos un desvío para la gente, para no pagar peaje porque era por donde golpeábamos más al gobierno. Y con eso, íbamos ganando».

Se trata de crear una propia cultura y una hegemonía obrera.

Se debe tener en cuenta que la cultura es la forma de ver y dirigir la sociedad que tiene la clase que domina, su cosmovisión, su ideología. Gramsci explicó que la clase obrera no puede triunfar en su lucha por la destrucción del Estado burgués si la restringe al territorio de la fábrica, ya que el «territorio nacional» de la clase obrera es el territorio social y político de la nación. Lo importante es desentrañar y modificar las formas en que las clases dominantes se imponen a las subalternas, a través de los mecanismos coercitivos y consensuales, pero desde la perspectiva de quienes padecen la dominación y con el objetivo de encontrar las estrategias adecuadas para revertirla. A Gramsci le preocupa indagar donde se asienta la posibilidad de obtener un con-senso -que, por otra parte, debe expresarse subjetivamente de manera activa, como adhesión, y no como mera pasividad. Para ello, los elementos culturales son fundamentales, pero la experiencia última necesariamente debe ser material. De lo contrario, se pensaría que la complejización de las superestructuras capita-

3 Gramsci, Antonio. *Notas Sobre Maquiavelo, Sobre La Política y Sobre El Estado Moderno*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1984. Pág. 50.

listas operó «en el vacío», como fruto de evoluciones de ideas alejadas de la realidad en las que se producen, y el consenso hacia el sistema democrático se fundamentaría en su mera forma.

«Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder MATERIAL dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder ESPIRITUAL dominante. La clase que tiene a su disposición los medios para la producción material dispone con ello, al mismo tiempo, de los medios para la producción espiritual, lo que hace que se le sometan, al propio tiempo, por término medio, las ideas de quienes carecen de los medios necesarios para producir espiritual-mente»³.

Ello significa que es allí donde aparecen los elementos objetivos que permiten a las clases subalternas tomar conciencia de su situación y luchar para transformar el orden vigente, constituyendo un nuevo bloque histórico. Por tal razón no es extraño que las primeras manifestaciones de disconformidad surgieran en las fábricas o en las manifestaciones de desempleados que se vieron privados de su fuente de trabajo. Es destacable que la primera alianza que hicieron los trabajadores que recuperaron fábricas fue con piqueteros.

4 Es necesario destacar el aumento significativo de la violencia familiar y la tasa de suicidios, en especial de adolescentes y personas mayores que no pudieron albergarse en los lazos colectivos que fueron surgiendo a partir de la crisis del 20 de diciembre.

Las clases dominantes, que cuentan con el total de los medios de comunicación, contraatacan difundiendo nuevamente su visión e imponiéndola a la sociedad. Su manera de controlar la situación es enfrentar a las clases subalternas entre sí, y tratar de romper o impedir que se produzca una unión entre estas clases. Y para eso es necesario generar terror, para hacer más efectiva la dominación. Uno de ellos es «demonizar» a las organizaciones piqueteras o al movimiento de empresas recuperadas para enfrentarlas con otros sectores sociales. El obrero desocupado es violento por que hace manifestaciones, algunos se tapan la cara y no respetan las reglas del tránsito. Es el miedo a los otros, los otros son los enemigos que nos van a robar, a secuestrar, a asesinar. Es evidente que esta circunstancia existe en nuestras ciudades⁴. Por tal razón es importantísimo formar una propia cultura y crear medios de comunicación propios y canales de comunicación con los diferentes sectores de la sociedad.

Así, a pesar de la complicada situación de los obreros de estas empresas recuperadas, de su lucha inmediata, no descuidan la unión. Nos cuenta Sergio:

«cuando uno hablaba de la toma de una fábrica, decía ‘pero esto es utópico, no se puede llegar a lograr’. Entonces es distinto, es como adaptar el marxismo a esta época. Se pueden lograr cosas. Y hay compañeros que no están acostumbrados, pero que de a poco van dando cuenta que si no luchan van a perder igual que cuando el dueño estaba, y que el dueño puede volver a aparecer en cualquier momento, si no se defiende lo que se consiguió. (...) Lo que no queremos nosotros es que pasen por la puerta de Panificación 5 y que digan ‘¿y esta gente como estará?, ¿seguirán trabajando?’. Mantener vivo el conflicto, que sepan que estamos ahí, que vamos a seguir luchando y que necesitamos el apoyo de todos los que estuvieron antes.»

Son incansables los esfuerzos por dar a conocer su lucha e incitar a otros sectores o mismos trabajadores a que se sumen en la formación de un movimiento popular. Yuri de Brukman nos comenta:

«Tenemos un diario que es «Nuestra Lucha» que es de las bases, y saldremos con el relanzamiento de este periódico para seguir llegando a más sectores, más trabajadores, para que todos los trabajadores y todo el país para que tengan la posibilidad de opinar sobre los conflictos, de la situación social política y social del país. Es la única forma de seguir avanzando y eso es el objetivo de Brukman, por la expropiación definitiva de la fábrica y las máquinas.»

Sergio de Supermercados Tigre:

«Entonces en ese lugar que empezó funcionar en setiembre del año 2002, fue cuando empezamos a darle espacio para que venga su producción a las cooperativas de trabajo, comunitario, artesanales y fábricas de productos alimenticios familiares, además a organizaciones de desocupados que ocuparan terrenos para plantar verduras que nosotros se la íbamos a vender.

Hay un punto que tiene mucha importancia que es el de tratar de unificar a todas las fábricas. Porque es verdad que hay divisiones, en distintas circunstancias y en distintas maneras esta planteado el tema de la expropiación. Por eso nosotros decíamos que una de las resoluciones mas importante que tuvo era que mas allá de los movimientos, de las concepciones, de las ideas que se tengan, se antepone un objetivo en común que es pelear para ver de lograr una Ley Nacional de Expropiación en estos casos de empresas abandonadas y vaciadas por los empresarios, y sin cargo, porque en la mayoría de los casos (si

investigamos) vemos que el principal acreedor es el Estado. Eso es una que es la que abarca a todas, por eso le damos mucha importancia, para que les sirva a todos y eso lo podemos pelear unificadamente. Después, están las resoluciones que tienen que ver con tratar de crear una cadena, una red de comercialización, de toda la producción de las empresas con estas condiciones, por supuesto que es más difícil de complementar. Nosotros sí que tenemos una posibilidad, lo estamos haciendo, vendemos los productos. Jerarquizamos eso, lo estamos hablando como los compañeros de San Cayetano, lo que queremos es el contenido social, rimar las marcas de empresas recuperadas, de los compañeros desocupados, de las granjas orgánicas.

Otra que hubo fue de la del periódico. Esto es lo interesante, uno no se transforma en un empresario, sino que está luchando para montar una situación adversa a que nos llevaron los empresarios. En ese aspecto participaron muchos trabajadores que tienen trabajo, lo interesante es que se expresó a los trabajadores ocupados, que sufren día a día la explotación desmedida. Entonces hay algunas resoluciones que sirven en ese sentido.»

Las alianzas están comenzando. El 19 y 20 de diciembre significan un punto de inflexión en la lucha. Desde ese momento, surgieron nuevos movimientos populares (o retomaron fuerza). La clase media se organizó en asambleas barriales, un nuevo actor en la escena política que esperanzó de manera multitudinaria, caótica y activa en sus primeros momentos, pero que fue apagándose lentamente. Sobre todo, aquellas en las que los vecinos no tuvieron objetivos políticos comunes. Algunas continúan, la mayoría de las que subsisten cumplen loables tareas de solidaridad social que van desde reparar veredas hasta organizar ollas populares. Sin embargo, lo más rescatable es el cúmulo de cambios culturales que han florecido gracias al movimiento asambleario. Se ha abroquelado en el corazón de los barrios, efectuando maniobras tácticas como la toma de edificios abandonados o la articulación con la lucha de los piqueteros y los trabajadores de las empresas recuperadas.

Otro movimiento es el de los piqueteros que, si bien surge en los años '90, a partir de diciembre del 2001, toma más impulso. A pesar de su multifragmentación, este movimiento consiguió posicionarse como un polo de poder con el que el gobierno se vio obligado a negociar. También entre los piqueteros surgió una nueva cultura de la

solidaridad que tiene rasgos conmovedores y ejemplificadores a la vez:

«Y lo importante es que la semana que viene vamos a dar un curso para los militantes del MTR que son desocupados. Un curso que dura 1 mes, 40 horas, para que ellos aprendan a hacer pan o prepizzas para que sus microemprendimientos puedan seguir funcionando, ¿no? Que a veces uno habla de la unión entre ocupados y desocupados, que tal vez por arriba no se note, pero por la base, abajo se están haciendo cosas. (...) Nosotros conocimos al MTR en la toma de la fábrica. Parte del MTR estaba haciendo el aguante afuera y el contacto quedo ahí. Llamaron hace 15 días para ver si podíamos ayudarlos con el tema de los cursos estos y, bueno, vamos a empezar a trabajar con ellos»,

Sergio de Cooperativa El Aguante.

La integración con movimientos populares queda completa cuando alguna de las empresas puede incorporar o ayudar a trabajadores de estas agrupaciones. Tal es el caso de Zanón, que pudo ir incorporando nuevos trabajadores en medios turnos. Así en vez de sumar a cinco trabajadores, sumaron a diez. Nos cuenta Pedro, militante del MDT, ahora trabajador de Zanón:

«siempre participé en la lucha de Zanón. Venía cuando había cortes de rutas. Estaba bastante metido pero nunca imaginé trabajar acá. En cuanto me dijeron de trabajar acá, redoblé la lucha». Para Sergio: «Y, la ilusión nuestra es tomar gente, ¿no? O sea, poder en los próximos meses tomar desocupados, para que ingresen a trabajar adentro de la fábrica».

Pero, los trabajadores no sólo necesitan la unión con estos sectores de la sociedad para fortalecer el movimiento. Necesitan también el apoyo de intelectuales o, mejor dicho, necesitan intelectuales que surjan de este campo popular. Su papel es de gran relevancia en tanto que orienten sus energías y conocimientos al servicio de los trabajadores, con el compromiso de recuperar la experiencia histórica de la clase obrera y la teoría revolucionaria como guía para la acción.

Al abrirse nuevos espacios culturales dentro de las empresas, vinculando nuevas relaciones sociales de producción sin patrones ni explotación con una nueva cultura desde y para los trabajadores, el límite de lo imposible cada vez se corre más lejos. Tanto los estudiantes y los docentes universitarios, como los vecinos de las asambleas populares

y los movimientos de trabajadores desocupados, todos ellos reunidos codo a codo junto a los trabajadores, están señalando un camino bien preciso para nuestra sociedad. Pero, cuidado, en la relación entre el intelectual y la clase, el intelectual no dirige sino acompaña. Sergio de Supermercado Tigre nos cuenta:

«convocamos a un grupo de artistas para crear un centro cultural porque creemos que la clase trabajadora tiene que elevarse culturalmente para poder pelear por su emancipación. Y creemos también que los conflictos sociales deben estar ligados al proceso cultural y a los hechos artísticos. Entonces convocamos un grupo de jóvenes que crearon este centro, que se llama Centro Cultural de la Toma, que hace un año que viene funcionando. Se armó un teatro en un sótano, considerando que el centro cultural funcionaba».

Creemos que todas estas uniones están procurando cimientos fuertes para que este movimiento de empresas recuperadas pueda proyectarse y consolidarse largamente. Que lo que irrumpió junto a las Asambleas, los desocupados, los piqueteros, las corrientes estudiantiles y los pensadores, que fue algo espontáneo, no convocado, no estructurado sea lo fundante de un movimiento popular de transformación. Que cree lazos de solidaridad, valores y apoyo mutuo, y que genera una nueva red de contención, de integración que se contraponga con fuerza a la individualidad contemporánea en que nos sumerge el neoliberalismo. Rompiendo con apoyo y pertenencia popular, la fragilidad individual por falta de recursos objetivos y de protección colectiva, en un contexto de destrucción de las antiguas redes sociales.

CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES

“Nuestras clases dominantes han procurado siempre que los trabajadores no tengan historia, no tengan doctrina, no tengan héroes ni mártires. Cada lucha debe empezar de nuevo, separada de los hechos anteriores: la experiencia colectiva se pierde, las lecciones se olvidan. La historia aparece así como propiedad privada, cuyos dueños son los dueños de todas las otras cosas”.

Rodolfo Walsh

Los testimonios de los trabajadores que recuperaron sus fuentes de trabajo nos han aportado una rica argumentación acerca de las profundas transformaciones por las que continúan atravesando. El capitalismo necesita de la complicidad de sujetos para existir y perpetuar su poder. Para que las empresas recuperadas, una nueva experiencia de ejercicio del poder popular, se aseguren un futuro, los obreros necesitan romper con el soporte imaginario creado por la cultura dominante. A través de los testimonios obtenidos podemos apreciar que un cambio está produciéndose.

Las transformaciones en las relaciones sociales de producción al interior de cada fábrica producen, paralelamente, cambios en la subjetividad de los protagonistas de este fenómeno. Al mismo tiempo, cambian las relaciones sociales de los involucrados con el entorno, es decir, con los compañeros, con la familia, con los amigos y con su propia clase. Esto es lo que Hegel llama el trabajo formativo: el sujeto se crea creando, el sujeto está en lo que crea. Y con esto, se da una práctica compartida a partir de vínculos solidarios.

El ámbito generado para la toma de decisiones es fundamental. La asamblea imprime en cada empresa el sello de horizontalidad, participación democrática, solidaridad e igualdad entre los compañeros. Esta es un órgano propio de la organización cooperativa. Aunque el movimiento esté “dividido” en cuanto a formas organizativas, la esencia del cooperativismo, sus valores y principios son recreados al interior de cada empresa recuperada, entre los entusiastas de la estatización bajo control obrero y los que participan en cooperativas. Justamente por tal razón vemos la importancia de las prácticas cooperativas en la construcción de otro mundo posible. En este camino hacia una nueva sociedad, las cooperativas son un instrumento esencial ya que son ámbitos de participación democrática en la organización económica, expresión de una cultura solidaria.

Comparando con la cita de Walsh, concluimos que las experiencias en las que participan los obreros que controlan sus empresas no pueden olvidarse. La experiencia colectiva no se perderá, las lecciones no se olvidarán. Aquí se encuentran las raíces de una identidad recuperada. Todos los entrevistados afirman que “es muy fuerte todo lo que pasó”. La memoria, como un movimiento de alimentación en las fuentes, es necesaria para retomar impulso en la marcha:

“el año de lucha, cuando no lo pienso, no me parece nada. Pero cuando lo evaluó, me parece muy fuerte y hacerme como a un lado, no definitivamente, pero irme sería como dejar un lugar abandonado sin haber concluido por ahí la última parte”.

Pero la memoria no basta. Se necesita el proyecto, es decir, el espacio para la utopía. La utopía permite que los proyectos se realicen. Sin utopía, el sujeto se destruye:

“Me gusta lo que estoy haciendo porque considero que no estoy haciendo nada malo. Y me siento bien, me siento realizado. Vos imagínate, yo soy un hombre que tiene 53 años. Y pienso que lo que hago me pone bien porque yo ya tengo una nieta de un año. Y a lo mejor, yo creo que se tienen que dar cambios en este país, pero están muy lejos. Y a lo mejor, el día de mañana mi nieta va a decir ‘mi abuelo hizo esto por mí’ y eso me reconforta”.

Son estos testimonios los que nos hacen pensar que este nuevo movimiento de trabajadores en el camino de la emancipación está gestando raíces profundas, difíciles de destruir. No olvidamos que los cambios narrados se dan en una fracción de la clase obrera, pero entendemos que es un principio de desafío al inmenso aparato capitalista.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguiar, Elina. «La desocupación: algunas reflexiones sobre sus repercusiones psicosociales». Buenos Aires, *Revista de Psicología y Psicoterapia de Grupo*. T. XX, N° 1, 1997.
- Antonini, Pablo; Fabricio, Leandro; Hernández Lois, Luciana. «Cerámica Zanón. Produciendo futuro». Buenos Aires, *Revista En Marcha*, Año V N° 29, diciembre 2002.
- Basualdo, Eduardo; Arceo Enrique. «Crisis de América Latina. ¿Consenso de Washington o Crisis Fiscal?». *Revista Pensamiento Iberoamericano*, España, N° 19, enero - junio 1991.
- Basualdo, Eduardo; Arceo Enrique. *El proceso de privatización en Argentina. La renegociación con las empresas privatizadas*. Buenos Aires, Editorial La Página.
- Basualdo, Eduardo. *Deuda Externa y poder económico en la argentina*. Buenos Aires, Editora Nueva América, 1987.
- Bauman, Zygmunt. *La globalización. Consecuencias humanas*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1999.
- Bresser Pereira, Luis. «La crisis de América Latina: ¿Consenso de Washington o crisis fiscal?». Madrid, *Revista Pensamiento Iberoamericano*, N° 19, 1997.
- Becerra, Héctor. «El piquete, metamorfosis de la subjetividad». *PsicoMundo Argentina*: www.psicomundo.com.
- Berger, Peter; Luckmann, Thomas. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu, 1984.
- Brodsky, Patricio. «Discurso Económico, Fetichismo Y Alienación». En *El Discurso Económico como expresión del Discurso Político Hegemónico*, en www.gratisweb.com/patriciobrodsky/PaginaPersonal/01.htm
- Campione, Daniel. «Movimiento obrero, fábricas recuperadas, Brukman: algunos apuntes». Buenos Aires, Mimeo, 2003.
- Carpintero, Enrique. «De la Patafísica a una subjetividad que genera comunidad». *Revista Topía*. Internet.
- Dri, Rubén. «Crisis y reconstrucción del sujeto político popular». Buenos Aires, Mimeo, agosto 1997.
- Dri, Rubén. *Identidad, Memoria y Utopía. Estado, legitimación y sentido*. Buenos Aires, Secretaría Académica, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- Flores, Toty (Comp.). *De la culpa a la autogestión: un recorrido del Movimiento de Trabajadores Desocupados de La Matanza*. Argentina, Editorial MTD, 2002.
- Freud, Sigmund. *El malestar en la cultura*. Buenos Aires, Amorrortu, O.C., tomo XXI, 1976.
- Gambina, Julio. «Cooperativas hoy: un símbolo de la ruptura cultural». La Plata, *Revista Idelcoop*, N° 144, 2003.

- Gambina, Julio. «Empresas Recuperadas en Argentina». Buenos Aires, Mimeo, diciembre 2002.
- Gambina, Julio; Campione, Daniel. *Los años de Menem. Cirugía mayor*. Buenos Aires, Ediciones IMFC, 2002.
- Giosa Zuazua, Noemí. «Desempleo y precariedad laboral en la Argentina de los '90". Buenos Aires, Revista *Época*, N° 1, 1999.
- Gramsci, Antonio. *Los intelectuales y la organización de la cultura*. México, Juan Pablos Editor, 1975.
- Gramsci, Antonio. *El Materialismo Histórico y La Filosofía De Benedetto Croce*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1984.
- Gramsci, Antonio. *Notas Sobre Maquiavelo, Sobre La Política y Sobre El Estado Moderno*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1984.
- Gramsci, Antonio. *Para la reforma moral e intelectual*. Madrid, Los Libros de la Catarata, 1998.
- Lerner, Gerda. *La creación del patriarcado*. Barcelona, Editorial Crítica, 1994.
- Marx, Karl. *El Capital*, Libro 1. México, Siglo XXI, 1986.
- Marx, Karl. *Manuscritos de 1844*. Buenos Aires, Editorial Cartago, 1984.
- Marx, Karl; Engels, Friedrich. *La Ideología Alemana*. Buenos Aires, Pueblos Unidos, 1975.
- Notcheff, Hugo. «Los Senderos Perdidos Del Desarrollo Ausente. Elite Económica Y Restricciones Al Desarrollo En La Argentina». En Notcheff y Aspiazú, *El desarrollo ausente*. Buenos Aires, Editorial Norma.
- Pucciarelli, Alfredo. «¿Crisis o decadencia? Hipótesis sobre el significado de algunas transformaciones recientes de la sociedad argentina». Buenos Aires, Revista *Sociedad*, N° 13, 1998.
- Pucciarelli, Alfredo. «Los dilemas irresueltos en la historia reciente de la Argentina». Buenos Aires, El Taller, N° 4, 1997.
- Svampa, Maristella (editora). *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires, Editorial Biblos, 2000.
- Thwaites Rey, Mabel. «La Noción Gramsciana De Hegemonía En El Convulsionado Fin De Siglo. Acerca de las bases materiales del consenso». En Ferreyra, Logiudice, Thwaites Rey. *Gramsci mirando al sur. Sobre la hegemonía en los 90*. Buenos Aires, K&ai Editor, Colección Teoría Crítica, 1994.

CUADERNOS PUBLICADOS

1. Departamento de Ciencias Sociales: *Prevención y promoción de la salud integral en la Ciudad de Buenos Aires. Organizaciones de la Sociedad Civil*. Natalia Bauni y Julieta Caffaratti.
2. Departamento de Ciencias Sociales: *Cooperativa de recuperadores de residuos. Exclusión social y autoorganización*. Julio Gabriel Fajn.
3. Unidad de Información: *Racionalización y democracia en la escuela pública. La educación durante el período 1916-1930*. Daniel Campione y Miguel Mazzeo.
4. Departamento de Cooperativismo: *La cooperación y los movimientos sociales. Consideraciones sobre el papel del cooperativismo en dos movimientos sociales*. Trabajo colectivo (MTD Matanza, MOI, Mario Racket y Gabriela Roffinelli).
5. Departamento de la Ciudad del Tango: *El tango en el teatro* (parte 1). Liliana Marchini.
6. Departamento de la Ciudad del Tango: *El tango en el teatro* (parte 2). Liliana Marchini.
7. Departamento de Economía y Política Internacional: *El petróleo en la estrategia económica de EE.UU.* Valeria Wainer, Andrea Makón y Carolina Espinosa.
8. Departamento de Economía y Política Internacional: *La globalización neoliberal y las nuevas redes de resistencia global*. Dolores Amat, Pedro Brieger, Luciana Ghiotto, Maité Llanos y Mariana Percovich.
9. Departamento de Estudios Políticos: *La construcción del ejército de reserva en Argentina a partir de 1976. La población excedente relativa en el área metropolitana de Buenos Aires, 1976-2002*. Javier Arakaki
10. Departamento de Ciencias Sociales: *La parte de los que no tienen parte. La dimensión simbólica y política de las protestas sociales: la experiencia de los piqueteros en Jujuy*. Maricel Rodríguez Blanco.
11. Departamento de Cooperativismo: *FUCVAM. Una aproximación teórica a la principal experiencia cooperativa de viviendas en Uruguay*. Analía Cafardo.
12. Unidad de Información: *La Calle. El diario de casi todos. Octubre a diciembre de 1974* (Parte 1). Gabriel Vommaro.
13. Departamento de Cooperativismo: *El cooperativismo agrario en Cuba*. Patricia Agosto.
14. Unidad de Información: *La Calle. El diario de casi todos. Octubre a diciembre de 1974* (Parte 2). Gabriel Vommaro.
15. Departamento de Estudios Políticos: *Las nuevas organizaciones populares: Una metodología radical* Fernando Stratta y Marcelo Barrera.

16. Departamento de Cooperativismo: *Empresas recuperadas. Aspectos doctrinarios, económicos y legales*. Alberto Rezzónico
17. Departamento de Economía y Política Internacional: *Alca y apropiación de recursos. El caso del agua*. María de los Milagros Martínez Garbino, Diego Sebastián Marenzi y Romina Kupellián
18. Departamento de Cooperativismo: *Género y Cooperativas. La participación femenina desde un enfoque de género* (Parte 1) Teresa Haydée Pousada.
19. Departamento de Cooperativismo: *Género y Cooperativas. La participación femenina desde un enfoque de género* (Parte 2) Teresa Haydée Pousada.
20. Departamento de Cooperativismo: *Dilemas del cooperativismo en la perspectiva de creación de poder popular*. Claudia Korol.
21. Departamento de Cooperativismo: *El zapatismo: hacia una transformación cooperativa “digna y rebelde”*. Patricia Agosto.
22. Departamento de Economía Política: *Imponernos. Progresividad y recaudación en el sistema tributario argentino* (Parte 1). Rodrigo M. G. López.
23. Departamento de Economía Política: *Imponernos. Progresividad y recaudación en el sistema tributario argentino* (Parte 2). Rodrigo M. G. López.
24. Departamento de la Ciudad del Tango: *Laburantes de la música. Apuntes de su historia sindical*. Mario A. Mittelman.
25. Departamento de Cooperativismo: *Debate sobre Empresas Recuperadas. Un aporte desde lo legal, lo jurídico y lo político*. Javier Echaide.
26. Departamento de Ciencias Sociales: *Asambleas barriales y mitologías: Una mirada a partir de las formas de intervención político cultural*. Hernán Fernández, Ana Enz, Evangelina Margiolakis y Paula Murphy.
27. Departamento de Cooperativismo. *Autogestión obrera en el siglo XXI: Cambios en la subjetividad de los trabajadores de empresas recuperadas, el camino hacia una nueva sociedad*. Analía Cafardo y Paula Domínguez Font.

CENTRO CULTURAL DE LA COOPERACIÓN

EDICIONES DEL INSTITUTO MOVILIZADOR DE FONDOS COOPERATIVOS

Av. Corrientes 1543 - C1042AAB - Ciudad de Buenos Aires - Argentina

<http://www.culturalcoop.org.ar>

e-mail: uninfo@culturalcoop.org.ar

Director del CCC: Floreal Gorini

Departamento de Cooperativismo

Coordinador: Julio C. Gambina

ISSN: 1666-8405